



**UNIVERSIDAD DE CHILE**  
**Instituto de la Comunicación e Imagen**  
**Escuela de Periodismo**

**ERRADICADOS DE LA CIUDAD, EXILIADOS EN LA NUEVA EXTREMADURA**

Memoria para optar al Título de Periodista

**Autor**

Andrea Verónica Peña Aguirre

Profesor Guía: Loreto Rebolledo González

Santiago, Chile

2008

*A Vicente, que no alcanzó a verlo,  
y a Olga, que sí alcanzó.*

## **Agradecimientos**

A mi familia, múltiple y constante, por ser la gran razón y el gran apoyo de todo proyecto pasado, presente y futuro.

A Andrea Alvarado, por ser testigo y cómplice, la sombra con sonrisa que no se aparta.

A Pía Lombardo, por la inspiración y el apoyo.

A María José Henríquez, por los consejos y el ejemplo de perseverancia.

A Magali Flores, Audolía Sepúlveda, Yolanda González, Nancy Neira y Natalie Álvarez, por confiarme sus historias.

A Angélica Cancino de la I. Municipalidad de La Pintana, por la buena disposición, gratuita y efectiva.

A múltiples anónimos, por la paciencia.

## Índice

Introducción.....	5
Campamentos y políticas públicas.....	7
Magali Flores.....	16
Estructura de la ciudad .....	22
El Gran Plan.....	28
Audolía Sepúlveda.....	43
Treinta y ocho o dieciocho.....	47
Yolanda González.....	54
En mitad de la nada .....	57
Desigualdad.....	64
Nancy Neira.....	70
Reconocerse.....	75
Natalie Álvarez .....	84
Informes y Calificaciones .....	90
Bibliografía .....	93

*“Pero, en la práctica, semejante sociedad no podría conservarse estable, porque si todos disfrutasen por igual del lujo y del ocio, la gran masa de seres humanos, a quienes la pobreza suele imbecilizar, aprenderían muchas cosas y empezarían a pensar por sí mismos; y si empezaban a reflexionar, se darían cuenta más pronto o más tarde que la minoría privilegiada no tenía derecho alguno a imponerse a los demás y acabarían barriéndoles. A la larga, una sociedad jerárquica sólo sería posible basándose en la pobreza y la ignorancia”.*

**1984**

George Orwell

## **Introducción**

La ciudad vive, respira, se mueve. Al caminar por sus calles y observar su ritmo, pareciera ser un animal que decide sus pasos y define su existencia con voluntad propia e indiscutible. Millones de personas, calles, autos, casas y edificios, interactuando en un sinfín de redes que los unen, no sólo en un mismo espacio y tiempo, sino que en una misma historia.

Los movimientos, decisiones y acciones de cada persona, en la absoluta insignificancia de su apariencia, se suman a los millones de otros movimientos, decisiones y acciones, construyendo una lógica tan diversa como única, pero increíblemente coherente en su dinámica.

Sí, la ciudad vive con la vida única que le otorga la sinergia de sus habitantes.

A veces alguien trata de domar a la ciudad. Gobernantes de todas las tendencias han tratado de demostrar que la ciudad es ordenable según nuevas lógicas que le otorguen un funcionamiento más humano, algunas veces, o más rentable, en las otras.

Pero la ciudad es un animal quisquilloso y, aunque a veces se entrega servil, entre ronroneos y sobajeos, otras muchas se resiste a la jaula y las amarras, retorciéndose, rebelándose, retomando su libertad y su lógica... retomando su vida.

Los gobernantes pasan, pero insisten. Las políticas públicas se suceden con mayor o menor éxito mientras los habitantes de la ciudad tratan de adaptar sus inocuas existencias a los planes supremos de quien trata de darles un orden, aunque eso implique perderlo todo.

Las historias se desprenden de esa masa de vidas y adquieren colores, olores, espacios y sentimientos únicos, aunque compartidos. Historias de personas singulares que se suman en historias de barrios, que se suman en historias de comunas, que, en suma, son la historia de la ciudad.

Más a menudo de lo que se cree, esas personas están dispuestas a contar su historia.

Son historias fragmentadas, enlazadas en textos fragmentados. Es la historia de una ciudad dividida a la fuerza, a la que le cuesta volver a reconocer su reflejo sobre un espejo roto.

He aquí algunas de esas historias y un hecho específico que las reunió en un punto insospechado y remoto de la ciudad. De una u otra manera, en la inconmensurable red social, sus simples verdades son parte de la historia de todos.

## **Campamentos y políticas públicas**

Los campamentos han sido considerados un problema urbano desde siempre. Los sistemas habitacionales informales y la habitual ilegalidad en la utilización de los suelos se suman a la opinión general que los estigmatiza como focos de delincuencia, prostitución y narcotráfico.

Inalienables de la condición urbana de cualquier asentamiento, los sectores socialmente excluidos son una condición aceptada como inevitable. Capitales imperiales, grandes ciudades y simples pueblos han tenido que aprender a convivir con zonas de sí mismos que no son del agrado del resto, pero ello no implica que no hayan tratado de evitarlo. Desde el incendio de Roma por Nerón, hasta la construcción de Brasilia, los intentos por estructurar o reestructurar una ciudad para evitar los profundos matices y quiebres en su distribución han sido incontables.

Así mismo, los diversos gobiernos de Chile han evidenciado un constante interés en la eliminación de las zonas de marginalidad urbana, aunque las razones esgrimidas para la concreción del proyecto hayan variado tanto en lo escrito en proyectos y decretos, como en las intenciones que se pueden leer entre sus líneas.

Buscando el origen de los planes y proyectos para ordenar la ciudad de Santiago, podríamos remontarnos fácilmente hasta Portales, O'Higgins o incluso, Pedro de



Valdivia. De hecho, “hacia 1870, el Intendente Vicuña Mackenna... realizara importantes obras y progresos en la ciudad, [y] declaraba que definiría un ‘camino de cintura’ para separar la ‘ciudad propia’ de los ‘arrabales’ donde vivían los más pobres, señalando que el gasto público se concentraría exclusivamente al interior del ‘camino de cintura’”<sup>1</sup>.

Pero la ciudad suele crecer a un ritmo mayor del esperado. Desde el último tercio del siglo XIX a la primera mitad del XX, la migración hacia los centros urbanos fue causada por diversos factores como los cambios del sistema exportador, el sostenido crecimiento minero- especialmente del salitre y el cobre- y el proceso de expansión de los terratenientes agrícolas en el valle central, que redujo la competitividad de los pequeños productores, empeorando sus ya precarias condiciones de vida.

Estas transformaciones aumentaron la inversión extranjera y nacional, iniciando un proceso de industrialización en los grandes centros urbanos, que los llevó a crecer a una tasa más elevada que el resto del país. “Fue así como su demanda por mano de obra calificada para nuevos servicios, los transformó en polo de atracción laboral en

---

<sup>1</sup> SABATINI, Francisco y, Federico ARENAS, “Entre el Estado y el mercado: resonancias geográficas y sustentabilidad social en Santiago de Chile”, *EURE (Santiago)*, dic. 2000, vol.26, no.79, p.95-113.

actividades tales como la construcción de obras públicas, el servicio doméstico, el empleo público y el servicio militar.”<sup>2</sup>

La migración provocada de esta manera generó una sobrepoblación y saturación de la infraestructura urbana, haciéndose crítico el problema del acceso a viviendas dignas. Esta situación se mantuvo en ascenso durante toda la primera mitad del siglo XX, lo que determinó las primeras tomas ilegales de terreno en la capital.

Es por ello que desde la década de los 50 la intencionalidad de la erradicación se hace constante, situando por primera vez el problema de vivienda a nivel nacional. Fue el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo quien creó los planes nacionales de vivienda. En julio de 1953, con la fusión de Caja de la Habitación y la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, nace la Corporación de la Vivienda y, junto con ella, la urgencia de configurar una estrategia habitacional en el sector urbano.

A continuación, en julio de 1959, bajo el gobierno de Jorge Alessandri, se aprueba el decreto con fuerza de ley numero 2, que recibió el nombre de “Plan Habitacional de Viviendas Económicas”, que buscaba incentivar a los inversionistas privados a destinar recursos a la construcción de soluciones habitacionales para los sectores humildes, alterando las garantías legales y tributarias, con el fin de revertir la escasez de viviendas.

---

<sup>2</sup> *Migración campo ciudad (1885-1952). El surgimiento de los barrios marginales.* En: [http://www.memoriachilena.cl//temas/index.asp?id\\_ut=migracioncampociudad\(1885-1952\)](http://www.memoriachilena.cl//temas/index.asp?id_ut=migracioncampociudad(1885-1952))

El programa habitacional de Alessandri fue uno de los pioneros en la búsqueda de soluciones a largo plazo<sup>3</sup> para la “erradicación de poblaciones ‘callampas’ a lugares urbanizados de bajo costo, mediante la construcción de viviendas económicas a través de la Corporación de la Vivienda (Corvi), y la financiación de viviendas a través del Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo (Sinap)”.<sup>4</sup>

Ambas instituciones jugaban un importante rol en una política habitacional carente de un ministerio que se encargara del tema. “La Corporación de la Vivienda (Corvi), creada en 1953, tuvo a partir de 1959 la facultad de manejar los excedentes previsionales”. Fue con ellos que construía viviendas que luego se asignaban a familias que cumplieran con los requisitos de ahorro previo. El Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo (Sinap), por su parte, fue creado en 1960 y “estaba formado por varias ‘Asociaciones de Ahorro y Préstamo’ que contaban con depósitos de ahorro y préstamos de organismos internacionales.” Su objeto era la entrega de créditos hipotecarios a familias con mejor situación, pero las características de estos préstamos, que eran reajustables, definieron que, finalmente, el dinero prestado jamás retornara, o lo hiciera en cantidades ínfimas.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Sitio Web del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. <http://www.minvu.cl>

<sup>4</sup> CASTAÑEDA, Tarsicio y Jorge QUIROZ: “Las políticas de vivienda en Chile y su impacto redistributivo en 1969 Y 1980-1983”, en *Estudios Públicos*, 22 (otoño 1986), pp. 10-11.

<sup>5</sup> *Ibíd*em

Como estas, un total de 28 instituciones dependientes de ocho ministerios se dedicaban a velar por el correcto hacer en los temas de vivienda, urbanización y equipamiento. Por ello, en 1965 se crea el Ministerio de Vivienda y Urbanismo en busca de encauzar de forma más efectiva el desarrollo de tan importante actividad.<sup>6</sup> A pesar de ello, el buen funcionamiento de diversas instituciones les permitió seguir operando bajo el alero del nuevo ministerio. Entre ellos destaca la Corporación de la Vivienda (Corvi), ahora con renovadas funciones, la Corporación de Mejoramiento Urbano (Cormu), la Corporación de Servicios Habitacionales (Corhabit) y la Corporación de Obras Urbanas (COU).<sup>7</sup>

Durante la administración de Eduardo Frei Montalva comenzó a implementarse la “Operación Sitio”, sucesora del programa de “erradicación de campamentos” de Alessandri Palma.<sup>8</sup>

Posteriormente, durante el gobierno de Salvador Allende, no se introdujeron cambios institucionales importantes, pero se innovó al plantear el acceso a “la

---

<sup>6</sup> Sitio Web del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. <http://www.minvu.cl>

<sup>7</sup> TRAVERSO, Gianna Elisa: “Historia y configuración socio-espacial del sector El Castillo, comuna La Pintana. Aproximación al ghetto en el estudio de la geografía social, Memoria para Optar al Título Profesional de Geógrafa de la Universidad de Chile, Santiago, 2006.

<sup>8</sup> *Ibíd*em

vivienda como un derecho de los más necesitados y como una obligación del Estado el proporcionarla.”<sup>9</sup>

Pero el interés de los capitales privados estaba puesto en otras áreas económicas, por lo que el Estado llegó a construir casi el 60 por ciento de las edificaciones nuevas que se alzaron en el territorio nacional, conservando los niveles de gasto en soluciones habitacionales, incluso cuando fue el mercado el que se hizo cargo del tema.

Desde el inicio de estos planes, la búsqueda de la eficiencia en el gasto de los recursos fue una constante. Para lograr que un mayor número de familias pudieran optar a una solución habitacional, era fundamental conseguir paños de territorio barato, los que, evidentemente, se encontraban cada vez más alejados del centro político y económico de la ciudad.

Estas visiones estipularon, tanto las características de las construcciones, como las condiciones de su implementación y emplazamiento.

Para Francisco Sabatini<sup>10</sup>, destacado urbanista y académico de la Pontificia Universidad Católica de Chile, diversos factores han determinado la ubicación de las viviendas sociales en Chile, pero destaca una relación que puede parecer inusual: se

---

<sup>9</sup> *Ibidem*

<sup>10</sup> Entrevista a Francisco Sabatini realizada el 27 de diciembre de 2007.

refiere a la determinada por el riesgo de represión y el valor del suelo. Así, los mismos habitantes, a la hora de realizar tomas de terreno, seleccionarían sectores de bajo valor para minimizar el riesgo de que los dueños legales, en vista de la posibilidad de pérdidas cuantiosas, exigieran la intervención policial. El único período en que esta lógica no se aplicaría, es en el gobierno de Salvador Allende, pues, dada las bajas probabilidades de represión por parte del gobierno, se llevaron a cabo tomas en sectores de gran valor inmobiliario como Las Condes y Lo Barnechea.

Pero ésta condición se vio quebrada con la misma violencia con que se desarticuló el gobierno que la favorecía. Con la asunción de la Junta Militar en 1973, el riesgo de represión se incrementó exponencialmente, amenazando la permanencia de éstos ciudadanos en los terrenos recientemente tomados.

Alfredo Rodríguez, Director Ejecutivo de SUR, coincide con esta visión afirmando que “había un problema geopolítico, es decir, en la dictadura los campamentos tenían, o les atribuían, una cosa política, subversiva... efectivamente los campamentos en los tiempos de la Unidad Popular estaban muy politizados y cada campamento prácticamente era de uno u otro partido, estaban muy ideologizados... [al estudiar el proceso de erradicación] te das cuenta que, los campamentos que movieron, no trasladaban el campamento entero a una parte, si no que a la población de ese

campamento la repartían, la dispersaban; entonces el interés era geopolítico, es decir, del control del territorio.”<sup>11</sup>

Para Hugo Romero, urbanista y académico de la Universidad de Chile, la amenaza de estos grupos al gobierno era evidente “en la medida en que organizaban las barricadas, participaban en actividades antisociales y, evidentemente, se tornaba vulnerable la ‘accesibilidad’ y la ‘tranquilidad’ de los grupos más pudientes de estas comunas, y, por eso, había que sacarlos de su círculo con control policial, control de espacio, porque era más fácil hacer cargo a las fuerzas armadas, las fuerzas públicas y controlar todas estas fuerzas de oposición. Esa es una razón muy importante, estamos hablando de un gobierno militar que le otorga la mayor importancia a los criterios llamado ‘geopolíticos’, o sea, el control del espacio político siempre es una obligación que los militares deben tomar, deben tener el control de todo lo que pasa.”<sup>12</sup>

Evidentemente, el descenso en las manifestaciones al interior de la ciudad no era el único beneficio del plan. Las ganancias económicas obtenidas a través del desarrollo de la industria inmobiliaria también fueron ingentes.

Romero sostiene: “Hay razones importantes desde el aspecto económico que, efectivamente, nadie dudaría. A los pobladores ubicados en medio de barrios ricos

---

<sup>11</sup> Entrevista a Alfredo Rodríguez realizada el 13 de diciembre de 2007.

<sup>12</sup> Entrevista a Hugo Romero, realizada el 11 de diciembre de 2007.

el gobierno los ha ido sacando y, por lo tanto, tenemos un aspecto económico importante sobre los vecinos. Muchas de esas áreas, una vez desocupadas, fueron inmediatamente adquiridas por empresas constructoras que hoy día son sedes de importantes edificios para poblaciones de altos ingresos, con lo cual todo el mercado se ha visto favorecido. Parte importante de la segregación social de Chile y de Santiago, tiene que ver con ese objetivo, o sea, efectivamente, la plusvalía ha pasado a ser un tema muy importante.”<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*



## **Magali Flores**

Un pequeño almacén da la bienvenida a la casa de Magali Flores. Algunos caramelos y detergentes se alinean ordenadamente en las repisas, mientras que varias cajas con frutas y verduras atraen a las vecinas poco antes de la hora de almuerzo. Magali pide disculpas por el desorden y abre las puertas de su casa, el humilde y pequeño espacio que ha sido la causa de casi todos sus dolores, y el escenario de casi todas sus luchas.

Magali enciende un cigarrillo y observa pensativa las sólidas paredes que nos protegen con su sombra fresca del calor del mediodía. “Yo llevo acá 24 años”, dice finalmente, “estoy desde el principio, cuando nos erradicaron, el 8 de abril de 1983”.

Hasta el 7 de abril de 1983, Magali vivía en el Campamento General Oscar Bonilla, en terrenos que en ese tiempo pertenecían a la Municipalidad de Santiago, y que hoy forman parte de la Comuna de Pedro Aguirre Cerda. Ahí compartía una casa con sus padres, su pareja, los dos hijos que tenía y el tercero que estaba esperando. Magali tenía 18 años.

La mayor parte de los habitantes del campamento trabajaban en La Vega, así es que la comida era algo asegurado en la vida de sus pobladores. Posiblemente, la tranquilidad que les producía esa abundancia, les hacía más llevaderas las múltiples

carencias. Para Magali, la vida en el campamento transcurría sin mayores sobresaltos mientras buscaba la mejor forma de ofrecerle educación a sus hijos.

Un día llegó gente de la Municipalidad y bosquejó antes sus ojos ilusionados la silueta de un sueño que no se había atrevido a construir. Les hablaron de un gran proyecto que mejoraría sus vidas mediante una erradicación.

La Municipalidad planeaba terminar con los campamentos y, para ello, les entregaría casas sólidas, de 38 m<sup>2</sup>, con todos los servicios y comodidades de que carecía el campamento. Por primera vez, parados sobre la tierra que les servía de suelo, se atrevieron a soñar con casas dignas, con vidas dignas.

El primer paso fue un pequeño censo de la población. Con ayuda de los vecinos, quienes vivían de allegados instalaron improvisadas mediaguas en los terrenos de otros para ser contados como grupos familiares distintos y recibir su casa independiente. Eso hizo Magali, casi sin poder creer que tendría su propio hogar.

Una vez empadronados, tuvieron que cumplir con el segundo requisito, que consistía en abrir una cuenta de ahorro y juntar un monto que se les fijó como meta. A pesar de las adversas condiciones de la vida, cada familia hizo los mayores sacrificios para reunir el dinero y, en menos de un año, todo el campamento estaba listo para ser trasladado a su nuevo mundo: la población Santiago de la Nueva Extremadura, en la comuna de La Granja.

Durante varios meses esperaron ansiosos que se anunciara la partida, meses en que alimentaron las quimeras que habían reprimido toda una vida y que, ahora, contaban los días para realizarse.

Repentinamente, recibieron el anuncio de que visitarían la obra donde se estaban alzando sus nuevos hogares. Se subieron a los buses entusiasmados, llenos de ilusión de conocer sus casas, pero los buses demoraban más de lo esperado y, mientras más tardaban en llegar, más evidente se les hacía la distancia descomunal que los separaría de sus antiguas vidas.

Al llegar, tuvieron antes sus ojos la hermosa casa piloto. Sólida y estable, se jactaba de sus 38 m<sup>2</sup> construidos que, para los habitantes del campamento, parecía un sueño.

Pero una vida de carencias les había enseñado a desconfiar incluso de los propios sueños. Un grupo de líderes vecinales, entre los que se encontraba el padre de Magali, movieron tablas y atravesaron los paneles que ocultaban el resto de la obra. Ante sus ojos se quebró la ilusión. Apiladas una junto a la otra, había cientos de pequeñas construcciones, escasamente mayores que las mediaguas que habitaban en el campamento.

Fueron a exigir una explicación a la gente de la municipalidad que en ese momento exponía al resto de los pobladores todas las comodidades que tendrían sus nuevas

viviendas. Ante las preguntas, la visita terminó abruptamente. Los obligaron a subir a los buses y los llevaron de vuelta al campamento. En el camino les aseguraron que recibirían casas como la piloto, con sus 38 m<sup>2</sup> sólidos, y que las que habían visto más atrás serían para otra gente, erradicada de otros campamentos.

Pero, aunque la mayor parte de ellos conservaban la ilusión de un nuevo hogar y una nueva vida, muchos otros ya estaban sospechando que cada promesa sería una nueva mentira.

El esperado 8 de abril llegaron los camiones del ejército y cargaron todos sus pequeños tesoros. Iniciaban el camino hacia su nueva vida. Magali tenía 18 años.

Cuando les entregaron las llaves de sus casas fue evidente que sus temores se habían cumplido. Tan solo 18 m<sup>2</sup> tenían los pequeños hogares, un baño, una cocina y una única pieza donde arrumbar familiares, pertenencias y sueños rotos.

Pronto se dieron cuenta de que el tamaño de las viviendas no sería lo más grave. Al buscarse por las calles vecinas descubrieron que no habían sido los únicos “beneficiados” con el plan de erradicación de Santiago. La población estaba habitada por gente de distintos sectores, algunos de ellos de campamentos reconocidos por su peligrosidad. “y nos vinieron a botar acá, a todos juntos, sabiendo que entre nosotros traían a delincuentes, gente con prontuario que había sido detenida cuatro o cinco veces... ellos lo sabían, pero igual nos pusieron a todos juntos”.

Pero esa no era la última sorpresa.

Cuando salieron a recorrer el sector, descubrieron lo terriblemente aislados que estaban. No había colegio, ni consultorio, ni jardín infantil, ni comercio. Lo que era peor, no tenían ninguna opción laboral cercana y tampoco tenían algún sistema de transporte para ir a buscarla a otras partes. Los antiguos habitantes del Campamento General Oscar Bonilla, ya no podían llegar diariamente a La Vega, perdiendo la posibilidad de trabajar y de conseguir alimentos a bajo costo.

Magali estaba devastada: “Vivir en un campamento, sin agua ni alcantarillado, era más digno que vivir aquí”.

Para ella, lo más terrible fue la violencia. A los 21 años por primera vez vio un *sable*, rústica arma punzante que usaban los *choros* al enfrentarse. “Pero los *choros* no eran tanto problema, lo grave fue cuando llegaron los *narcos*, primero con la marihuana, después con la pasta. Un fin de semana llegamos a encontrar ocho muertos tirados en la población, ocho”, enfatiza, como si aún después de los años le costara creerlo.

Por temor, Magali tenía a sus hijos encerrados. Cuatro niños en 18m<sup>2</sup>. Ellos se enojaban y le reclamaban, pero ella era inflexible, cuando no estaban en el colegio, estaban encerrados. En Santiago de la Nueva Extremadura no se trataba solo de alejarlos de malas juntas, se trataba de alejarlos de la muerte.

Sabe que hay mucha gente mala, pero Magali no la juzga. “Esos jóvenes son niños que crecieron aquí, y que tienen mucho odio, muchas frustraciones acumuladas y eso es porque crecieron con muchas necesidades... Había mucho abandono”

Por otra parte, sabe que también hay otros, distintos, que han sido injustamente estigmatizados por culpa de los malos, que hacen más ruido y salen en la prensa. “Si tu vienes acá a las cinco de la mañana y te quedas en el paradero, vas a ver salir micros llenas, y no van llenas de volados ni de narcos, van llenas de gente trabajadora que trata de vivir su vida lo mejor que puede”.

La pregunta surge tan espontánea que Magali parece haber estado esperándola: ¿y usted, por qué se quedó? , su respuesta tarda unos segundos, pero suena segura y absoluta: “porque esta es mi casa, aquí está mi familia... a pesar de todo, es lo único que tengo”, y su cigarrillo se consume lentamente en el silencio.

## **Estructura de la ciudad**

En la metrópoli, diversos factores han marcado, de forma determinante, la segregación y la exclusión.

Según más de un experto, el fraccionamiento social de Santiago no es casual, es más, debemos aceptar que la lista de causantes es tan extensa que se torna inabarcable para este humilde reporte. A pesar de ello, la evolución histórica del desarrollo económico y social de determinadas comunas, al ser comparada con la cronología de determinados programas de políticas públicas, parecen darnos algunas pistas.

Existen diversas corrientes y teorías que buscan explicar la forma en que se estructuran las ciudades, pero parecen coincidir en que, en América Latina, las tendencias son relativamente uniformes.

De hecho, la estructura original se repite constantemente en los principales centros urbanos del continente. “Las capitales fueron ubicadas en el centro de sus regiones administrativas y en valles o cuencas con condiciones de clima sano. La plaza mayor, denominada originalmente plaza de armas, constituía tanto el centro de cada ciudad como la estructura clave para la red de calles urbanas. Además, la plaza actuaba

como el núcleo de la vida social. La posición social de cada uno de los ciudadanos estaba determinada por la distancia de su casa respecto de la plaza principal.”<sup>14</sup>

En Santiago, el desarrollo urbano había sido armónico en lo geográfico desde su fundación hasta la década de los '70s. En este período, el centro político, económico, comercial y social de la ciudad se encontraba ubicado en su centro fundacional, es decir, en torno a la Plaza de Armas y su principal eje vial: la Alameda Libertador Bernardo O'Higgins.

La centralización de los servicios en la ciudad no sólo determinaba un orden urbano, sino que, principalmente, obligaba al encuentro social.

Cotidianamente los ciudadanos, ricos y pobres, debían ir al centro de la ciudad para hacer sus compras, realizar trámites y concretar reuniones. Evidentemente, las compras, trámites y reuniones que motivaban el desplazamiento eran diversas y estratificadas, pero, en conjunción con sus diferencias, presentaban un importante elemento en común: el lugar.

Así, hasta hace unas cuatro décadas, un observador atento y de vocación antropológica, sentado en la central intersección de calles que forma el Paseo

---

<sup>14</sup> BORSDORF, Axel, “Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana.”, *EURE* (Santiago), mayo 2003, vol.29, no.86, pp.37-49.



Ahumada y la Alameda Bernardo O'Higgins, podía ver pasar, en una mañana, a todos y cada uno de los prototipos de la jerarquización social chilena.

Pero las ciudades, como fieles reflejos de las sociedades, cambian constantemente según el capricho de sus habitantes y de quienes los organizan. Esto va generando reestructuraciones que suelen responder a un orden lógico y predecible, que la capital de Chile también presentó. Para Ortiz y Escolano, "la organización funcional de Santiago ha mantenido tradicionalmente una estructura monocéntrica, en la que el 'centro urbano de negocios' ejerce una marcada influencia en el paisaje, en la imagen percibida y en todos los ritmos de la ciudad. Sin embargo, este modelo estaría evolucionando hacia otro policéntrico, coherente con la división social de Santiago en 'dos ciudades', con un incremento en la dispersión de la población, una mejora de la accesibilidad de la "primera periferia" y -por supuesto- todos los cambios tecnológicos y del estilo de vida en general, tan trascendentales en el desenvolvimiento moderno de muchas actividades comerciales y de servicios."<sup>15</sup>

Otro punto que cabe notar es que, como ya mencionamos, la capital es un reflejo oportuno de los procesos que acontecen a lo largo del país, y no hay que olvidar que el desplazamiento de los habitantes en Chile ha sido muy intenso. En primera

---

<sup>15</sup> ORTIZ, Jorge y Severino ESCOLANO UTRILLA, "Crecimiento Periférico del Gran Santiago. ¿Hacia la Desconcentración Funcional de la Ciudad?", *Scripta Nova REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES* Universidad de Barcelona, Vol. IX, núm. 194 (04), 1 de agosto de 2005, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-04.htm>

instancia, fue la llegada de inmigrantes desde Europa al continente americano, luego, el movimiento de importantes masas de gente de las zonas rurales a los centros urbanos, y, en las últimas décadas, el tránsito (voluntario o impuesto) entre los distintos sectores de la misma ciudad.

Para Ortiz y Morales “los procesos que están detrás de la conformación de las nuevas estructuras territoriales son diversos y complejos. No obstante ello, se reconoce que son las migraciones, particularmente las intraurbanas, las que juegan un papel decisivo”<sup>16</sup>. Para los autores se hace evidente que estos desplazamientos poblacionales se dan con una intensidad mayor mientras mayor sea el tamaño de la ciudad, ya que junto con un mayor crecimiento, se amplía y dinamiza el mercado inmobiliario dada la mayor concentración de inversiones.

Así, la ciudad se ha transformado constantemente, como causa y como consecuencia de las profundas mutaciones de la sociedad chilena desde su fundación, pero, como ya dijimos, no todos estos cambios se pueden atribuir a la decantación natural de los procesos urbanos.

---

<sup>16</sup> ORTIZ, Jorge y Soledad MORALES, “Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias del Gran Santiago”, *EURE (Santiago)*, dic. 2002, vol.28, no.85, pp.171-185.

A Sabatini y a Arenas no les caben dudas: “...el Estado chileno ha sido el agente principal de la segregación residencial a gran escala que afecta a los grupos pobres”.<sup>17</sup>

La sentencia es tan concreta como la realidad que evidencia. La implementación de políticas públicas mal estructuradas y poco visionarias habría determinado, de manera decisiva, que un importante grupo de habitantes de Santiago viva en la exclusión. ¿Cómo pasó esto?, una explicación posible apunta a los planes de erradicación de campamentos llevados a cabo a principios de los años '80s por el gobierno de Augusto Pinochet.

El académico Hugo Romero también considera que este accionar “contribuyó significativamente a terminar las eventuales mezclas sociales que ocurrían y también constituyó un aspecto muy importante de segregación social y de finalización de relaciones que se habían establecido por el hecho de vecindad”<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> SABATINI, Francisco y Federico ARENAS, O. Cit

<sup>18</sup> Hugo Romero, entrevista cit.

*“Había personas, yo me acuerdo porque estuve ahí, y recuerdo a los pobladores que vivían, los modestos pobladores que vivían ahí y trabajaban como jardineros, carpinteros, como mecánicos; las señoras trabajaban como empleadas domésticas, lavanderas; estaban integradas, trabajando para las personas de altos recursos, lo cual evidentemente garantiza una mayor estabilidad social, una menor delincuencia, un mayor conocimiento mutuo, hasta una colaboración entre las personas. En cambio, el reemplazar esa vecindad con una distancia enorme, esa distancia física se transformó en símbolo de una distancia social. Entonces, efectivamente, se polarizaron lo más lejos posible los sectores sociales diversos y eso es un factor que después ha tenido altísimos costos sociales, políticos, culturales, y que ha afectado en gran medida la vida que se lleva en la ciudad”<sup>19</sup>*

---

<sup>19</sup> *Ibíd*em

## **El Gran Plan**

Más allá de todos los intentos anteriores, la historia de Santiago enarbola un proyecto de reestructuración urbana que supera a cualquier otro por lo masivo de los desplazamientos que implicó y la inconmensurable lista de consecuencias que acarreó, tanto para los habitantes erradicados, como para toda la estructuración social y urbana de la capital de Chile.

Se trata de una estrategia amplia y abarcante que, desarrollada entre 1979 y 1985, coordinó las normativas para determinar el desplazamiento de más de 35 mil familias, es decir, cerca del dos por ciento de la población de Santiago en esa época.<sup>20</sup>

En el proceso de planificación e implementación de este enorme plan de asentamiento, participaron, coordinados por las municipalidades, desde el ejército hasta los centros de madres, ayudados por Bomberos, Cruz Roja, Ejército de Salvación y otras numerosas instituciones preocupadas de promover una mejor calidad de vida entre quienes serían trasladados.

---

<sup>20</sup> RODRÍGUEZ, Alfredo y Ana María ICAZA, "Procesos de expulsión de habitantes de bajos ingresos del centro de Santiago, 1981-1990", *Proposiciones Vol.2*, Santiago de Chile, Ediciones SUR, agosto, 1993.

De todos quienes participaron los que menos pudieron influir en la toma de decisiones fueron los habitantes erradicados. Esto determinó que diversas condiciones fundamentales para su calidad de vida no fueran consideradas.

Para Bergoeing y Piguillem, es manifiesto que “las políticas implementadas muchas veces acaban sustentándose en evidencia casual, conformada por mitos más que por realidades, o terminan generando un estado de pasividad en la autoridad que impide la aplicación de medidas que garanticen un desarrollo urbano adecuado a las necesidades de la ciudad.”<sup>21</sup>

Pero, para Sergio Rojas, no se puede culpar a una gestión negligente por las consecuencias indeseadas del proceso, sino que, al contrario, para el académico los procesos de radicación y erradicación de campamentos en la región metropolitana llegaron a constituir “uno de los elementos más significativos de las políticas sociales diseñadas por el gobierno militar”<sup>22</sup> dada su intencionalidad expresa de erradicar la extrema pobreza.

De hecho, el mismo general Pinochet evidenció su interés por el tema en una conversación con pobladores en 1982: “pero a mí lo que más me preocupa son estas

---

<sup>21</sup> BERGOEING, Raphael y Facundo PIGUILLEM, “Patrones de desarrollo urbano: ¿es Santiago anómalo?” , junio de 2005, *Documentos de Trabajo. Serie Economía. Universidad de Chile*, no. 205, p. 37

<sup>22</sup> ROJAS, Sergio, “Políticas de erradicación y radicación de Campamentos, 1982-1984 discursos, logros y problemas”. *Documento de Trabajo N° 215, Programa FLACSO- Santiago de Chile*, agosto 1984, p.31

poblaciones, donde hay tanta gente y prácticamente, pese a los empeños, la cosa no avanza, no sólo por el tiempo, sino porque falta también un ordenamiento. Y eso me preocupa".<sup>23</sup>

En la búsqueda de ese ansiado orden, en 1979 se aprobó la Política Nacional de Desarrollo Urbano, que liberó los límites de la ciudad y otorgó la administración de su crecimiento a la caprichosa voluntad del mercado... y el mercado no la desaprovechó. La rentabilidad presente o futura se convirtió en el argumento decisivo a la hora de establecer los precios de los sectores territoriales, así como el destino de quienes, sin conciencia de estas variaciones, hacían transcurrir sus vidas en los terrenos en disputa.

Con esta ampliación de los márgenes urbanos, el espacio utilizable para desarrollo y crecimiento de la ciudad aumentó de 38 mil a 102 mil hectáreas. Inmediatamente, el juego de la oferta y la demanda comenzó a confabular a favor de quienes manejaban la información sobre estos procesos, permitiendo a las municipalidades comprar, por precios bajísimos, enormes porciones de terreno, con el objeto de enviar a ellos a los habitantes de los sectores que se habían valorizado con este proceso.

---

<sup>23</sup> El Mercurio, 7 de julio de 1982

El argumento “fue que si se liberaba el dominio, o sea, si se adicionaban las nuevas superficies de suelo al mercado urbano, los precios bajarían<sup>24</sup>”. La política, implementada en 1979, constituyó un tremendo impulso para el crecimiento horizontal de la ciudad y, en gran medida, “se concretó a través de lo que eran estos grandes núcleos habitacionales que se construyeron en lugares como San Bernardo, Lo Prado, La Granja, que son las comunas que mayormente recibieron estos grandes flujos de emigrantes y que, hoy día, constituyen sectores excluidos y marginalizados en forma bastante drástica.”<sup>25</sup>

Para Sabatini, este argumento es refutable desde su origen. Afirma que “el mercado del suelo es esencialmente especulativo”<sup>26</sup> por tratarse de una inversión a largo plazo, por lo que asumir que al aumentar las tierras iban a bajar los precios es creer que el mundo inmobiliario se rige por un principio básico de oferta y demanda. Al contrario, para los entendidos en urbanismo, es evidente que éste se define por procesos mucho más complejos y que, a largo plazo, generaron un incremento importante en los precios que se pretendía bajar.

Para bien o para mal, el plan se puso en marcha. El principal encargado de coordinar y llevar a cabo este proceso fue el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, por

---

<sup>24</sup> Hugo Romero, entrevista cit.

<sup>25</sup> Hugo Romero, entrevista cit.

<sup>26</sup> Francisco Sabatini, entrevista cit.



intermedio del Servicio de Vivienda y Urbanización (Serviu) Metropolitano, entidad creada en 1976. Mediante el Decreto Ley N° 2552, se entrega a dicha secretaría la responsabilidad de formalizar “las funciones de radicación y erradicación de campamentos y poblaciones marginales, la construcción de viviendas sociales y la adquisición o expropiación y urbanización de terrenos para levantar tales viviendas”<sup>27</sup>, determinado que “ejecutará sus planes y programas por intermedio de los SERVIU, los cuales aplicarán al respecto la legislación y reglamentación que les es propia”<sup>28</sup>. Por otra parte, establece que la “función de determinar las necesidades de viviendas sociales corresponde a las municipalidades”<sup>29</sup>, con lo que determina el rol de otro de los actores fundamentales del proceso.

A esto se sumó la promulgación de la ley 18.138, anunciada por la Junta Militar en junio de 1982. El objeto de esta normativa era complementar los atributos otorgados en 1979, al facultar “a las municipalidades para elaborar, desarrollar y ejecutar programas de construcción de viviendas económicas y de infraestructuras sanitarias, destinadas a resolver problemas de marginalidad habitacional”<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> Decreto Ley N° 2552. Promulgado el 09 de febrero de 1979

<sup>28</sup> *Ibíd.*

<sup>29</sup> *Ibíd.*

<sup>30</sup> Ley 18.138, promulgada el 22 de junio de 1982.

Además, les permite “acordar convenios de carácter intercomunal”<sup>31</sup> para permitir la concreción del proyecto.

Las viviendas admitidas por la nueva normativa “no podían tener una superficie inferior a los 18 m<sup>2</sup> y un valor superior a las 220 U.F. También se señala que estas construcciones deben ser provistas de infraestructura sanitaria y de una mínima urbanización con sus correspondientes conexiones domiciliarias”.<sup>32</sup> Sin embargo, el rol municipal “se limitó, en el caso de las comunas de origen de las erradicaciones, a la implementación de las mudanzas y a la elaboración de informes socioeconómicos a los municipios receptores de las familias erradicadas. En el caso de los municipios receptores, no fue considerada su opinión en la elección de terrenos para las futuras poblaciones, puesto que las Bases Generales de la Licitación Pública para la Construcción de Viviendas Básicas, solamente ‘recomendó’ que los proyectos contaran con la aprobación previa de los Departamentos de Obras Municipales que correspondiera.”<sup>33</sup>

Con la primera norma se implementó y con la segunda se cuajó el soporte legal que serviría de base para la concreción del proyecto de remodelación urbana más importante y amplio desarrollado en la estructura urbana de Santiago de Chile.

---

<sup>31</sup> *Ibíd.*

<sup>32</sup> TRAVERSO, Gianna Elisa, *O. cit.*, p. 39.

<sup>33</sup> *Ibíd.*

Según estudios realizados por SUR<sup>34</sup>, el movimiento de pobladores dentro del área metropolitana habría llegado a abarcar a cerca de 65 mil familias, tanto radicadas como erradicadas. Pero esta cifra incluye solamente a aquellos que fueron incluidos en los planes formales de erradicación, y no considera a aquellos que, por condiciones familiares, económicas o diversas conveniencias, migraron voluntariamente hacia los sectores recientemente destinados para su habitabilidad.

Rodríguez e Icaza aseguran que “el contexto autoritario en el cual ocurrió este programa tuvo un gran peso: es difícil imaginar su repetición fuera de él, dada su magnitud y la falta de participación de los afectados. Además, anuló cualquier tipo de oposición al desalojo por parte de los pobladores.”<sup>35</sup>

Pero falta un tercer factor para que el proceso migratorio fluya sin inconvenientes.

La última normativa corresponde a las reformas administrativas que terminaron con la suma de 16 nuevas comunas en la Provincia de Santiago y la posterior división de la Comuna de Santiago en tres.

Esta medida no parece presentar ninguna característica que permita etiquetarla como maléfica, turbia o exclusionista, pero, como toda norma, no es su texto, sino su aplicación la que se evidencia cuestionable. Esto, porque el criterio utilizado por

---

<sup>34</sup> RODRÍGUEZ, Alfredo; Ana María ICAZA., *O. cit.* , p. 3

<sup>35</sup> *Ibíd.*

el gobierno para definir la subdivisión fue la homogeneidad socioeconómica de sus habitantes.

El académico Eduardo Morales recuerda que “decían, como justificación por lo menos, que ‘hay comunas demasiado grandes, tenemos que dividir las, porque, en las comunas grandes, las políticas sobre la pobreza son atrapadas por los sectores sociales más informados y esos son los que no necesitan realmente, entonces, lo que tenemos que hacer, es dividir las y concentrar aquellos sectores pobres en un mismo territorio de tal manera que la política llegue ahí y sabemos que va a resultar’... Esa era la estrategia.”<sup>36</sup>

Para Eduardo Morales, sociólogo y académico de la Universidad de Chile, esto es “difícil de creer, pero así es el discurso oficial. El discurso oficial era que estando todos juntos, los servicios iban a ser mucho más eficientes: el servicio de educación, el servicio de salud, el apoyo comunitario y todo lo que se requiriera.”<sup>37</sup>

Así, se pretendió separar a los más pobres de aquellos que poseían mejores condiciones de vida. El argumento utilizado para definir este criterio fue la facilitación de la aplicación de políticas públicas y programas sociales destinados al apoyo de la superación de la pobreza. Lo que no se consideró fue que, al reunir los

---

<sup>36</sup> Entrevista a Eduardo Morales realizada el 13 de diciembre de 2007.

<sup>37</sup> Hugo Romero, entrevista cit.

sectores de mayor riesgo y marginalidad, en vez de facilitar su acceso, se estaba consolidando la exclusión y la alta segregación urbana de Santiago.

Con ello, se inició un intenso y rotundo programa de erradicación y radicación de campamentos, que se llevó a cabo entre los años 1979 y 1985, alcanzando su mayor intensidad entre 1982 y 1984. Durante este período se intervino en prácticamente todos aquellos asentamientos urbanos que habían nacido como tomas de terrenos realizadas principalmente durante los primeros años de la década del '70.

Para ello se presentaban dos opciones posibles al gobierno: radicar o erradicar. Evidentemente, la decisión de cuál de estas dos modalidades sería aplicada a cada campamento no dependía de sus habitantes, sino de los planes que el gobierno y las municipalidades tuvieran para los terrenos ilegalmente ocupados.

Los que fueron amparados por la opción de la radicación, posiblemente, fueron los más beneficiados por este proceso. Para ellos el beneficio era evidente, puesto que continuarían viviendo en el mismo lugar, teniendo acceso a sus redes sociales y laborales, sin tener que abandonar sus vidas, pero, ahora, en mejores condiciones habitacionales. Para ellos se ordenó y legalizó el trazado de las calles, se regularizó el trazado y la propiedad de los sitios, se emparejó las aceras, y, donde estaban sus simples viviendas de material precario, se establecieron unidades sanitarias, básicas, pero propias.

Así, mientras unas 30 mil familias veían cómo sus mediaguas se convertían en pequeñas casas sólidas, compuestas por un baño, una cocina y una pieza, justo sobre el fantasma de la anterior, otras 35 mil debieron abandonar el espacio que les había pertenecido para ser trasladadas a los lejanos extremos de la ciudad en busca de una vida más digna.

Entre los argumentos aceptados para decidir la erradicación, se encontraba la ilegalidad de la ocupación, la situación de riesgo o la obstrucción a la aplicación de los planes reguladores, pero, además, se argumentaron razones mucho menos legítimas para aquellos que debían abandonar sus hogares, como el mejoramiento de la imagen de la comuna, la cercanía con sectores residenciales de altos ingresos o el alza en el valor del suelo, sobre todo en aquellos sectores que se proyectaban como importantes centros de actividad comercial futura para los sectores mejor acomodados de la sociedad.<sup>38</sup>

Para desarrollar la modalidad de erradicación, el plan consideraba el empadronamiento de los grupos familiares residentes en cada campamento y su posterior traslado a conjuntos habitacionales construidos especialmente para ellos y ubicados en los nuevos sectores periféricos de la ciudad. La recepción de las nuevas viviendas conllevaba el pago de una cifra relativamente fácil de reunir para las

---

<sup>38</sup> RODRÍGUEZ, Alfredo y Ana María ICAZA, *O. cit.*, p.3

humildes familias y, gracias al aporte de un subsidio estatal, cada una de las familias lograría concretar el anhelado sueño de la casa propia.

Los habitantes de los campamentos se atrevieron a soñar. Trabajaron arduamente para juntar el dinero, se coordinaron para facilitar que las familias allegadas contaran con un espacio propio al momento de la construcción de la nómina de grupos familiares a erradicar y se prepararon para su nueva vida, lejos de su espacio actual, pero en una casa propia y digna.

En el caso puntual de la comuna de Santiago, donde se encontraba el campamento General Oscar Bonilla, el programa de erradicación y radicación de campamentos se inició en junio de 1981. Para ello, se creó una Unidad de Campamentos en el Departamento de Desarrollo Social.

Junto con el ya mencionado, otros doce asentamientos informales fueron trasladados hacia viviendas básicas construidas en comunas periféricas, mientras sólo uno era radicado en el mismo terreno en que se ubicaba anteriormente.

Estos campamentos, de diversas características geográficas, habitacionales y culturales, habían surgido como respuesta a múltiples carencias que impulsaron a grupos de pobladores a tomarse los terrenos entre 1969 y 1972.

Cuando se planteó originalmente la estructuración de éste plan, la Municipalidad buscaba generar cambios que permitieran una mejora en la calidad de vida de los

pobladores de los diversos campamentos de la comuna, reubicándolos en sectores cercanos que les dieran acceso a condiciones habitacionales más dignas. Posteriormente, esta idea cambió.

En 1982, luego de la promulgación de la ley 18.138, el plan de radicación de habitantes de sectores socialmente marginados fue reestructurado. Así, se redujo la posibilidad de que los grupos afectados por el plan fueran reubicados dentro de la comuna, se incrementó la cantidad de convenios en busca de concretar su erradicación hacia terrenos comprados en las zonas recientemente incorporadas al margen urbano de la capital. Esto, a pesar de que al menos cuatro de los campamentos incluidos en el Programa de Mejoramiento Básico estaban ubicados en terrenos estatales y que, por lo tanto, podrían haber sido radicados en sus lugares de origen.<sup>39</sup>

Los cambios en la comuna de Santiago fueron notables, de hecho, “entre 1940 y 2002, mientras la población total de la ciudad crecía en alrededor de un 470% (de 952.000 habitantes a 5.392.840), la población residente de la comuna de Santiago

---

<sup>39</sup> RODRÍGUEZ, Alfredo y Ana María ICAZA, *O. cit.*, p.6.

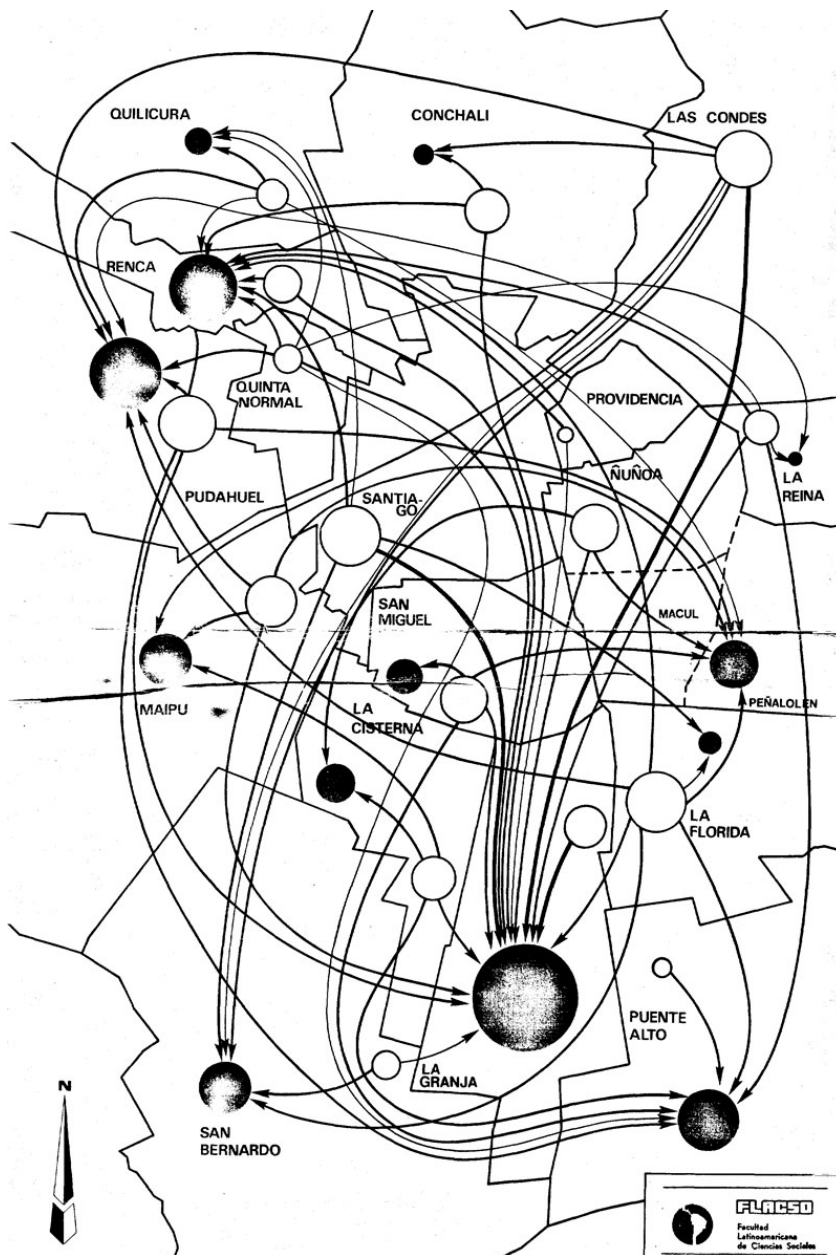


decrecía prácticamente en un 54% (444.196 habitantes en 1940 a 206.044 en 2002)”<sup>40</sup>

La suma de las normativas y las sutilezas de su aplicación, evidencian una planificación detallista y coordinada que no puede haber nacido de los municipios. Así, se hace evidente que la erradicación de los pobladores fue comandada por el gobierno central, y puesta en marcha, eficientemente, a través de la coordinación del Serviu y las municipalidades.

---

<sup>40</sup> ORTIZ, Jorge y Soledad MORALES, Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias del Gran Santiago. *EURE (Santiago)*, dic. 2002, vol.28, no.85, pp.171-185.



Mapa de movimientos poblacionales 1979- 1985<sup>41</sup>

<sup>41</sup> MORALES, Eduardo y Sergio ROJAS, "Relocalización socio-espacial de la pobreza, Política estatal y presión popular, 1979-1985", Documento de Trabajo N° 280, Programa de Trabajo FLACSO- Santiago de Chile, enero de 1986, p.84.

*“Se creía que se estaba reduciendo el déficit porque se construyeron 500.000 viviendas sociales, pero en realidad se construyeron 500.000 viviendas sociales que son una porquería, entonces el déficit no disminuyó, si no que aumentó, y aumentó con un problema distinto, porque antes los que tenían problemas de vivienda eran los sin techo, y hoy día, en Santiago, los que tienen los mayores problemas son los con techo. Mira la televisión en la mañana, mira cualquiera de los hechos que aparecen en la mañana. Todos son en puntos de viviendas sociales, todos, todos.”<sup>42</sup>*

---

<sup>42</sup> Alfredo Rodríguez, entrevista cit.

## **Audolía Sepúlveda**

La madre de Audolía Sepúlveda nunca conoció su hogar.

Aquel 7 de abril en la mañana, los camiones del Ejército llegaron para llevárselo todo. En medio del caos que implicaba la partida de cientos de personas que trataban de cuidar sus escasas pero invaluable pertenencias, Audolía vio fragmentarse la unión de viejas tablas que, hasta ese día, conformaban su residencia. Rodeada por el polvo y los gritos, abrazó a su madre, se despidió y, emocionada, la invitó a conocer su soñada casa propia.

La madre de Audolía la abrazó en silencio.

Luego de la partida desde el campamento General Oscar Bonilla, Audolía esperó pacientemente el día en que su madre apareciera por la esquina cercana, pero su espera, como casi todas, se evidenciaba vana.

... y vanamente esperó para sus cumpleaños, para las navidades y para el nacimiento de sus hijos.

Cada vez que debía ir al centro de Santiago, Audolía visitaba a su madre y a sus hermanas, les contaba las mejoras que le estaba haciendo a su casita para que

cuando ellas fueran estuvieran cómodas y les daba todas las indicaciones de cómo llegar cuando quisieran.

Pero, aunque prefería hacer vagas promesas y dar respuestas esquivas a su hija, la madre de Audolía consideró desde un principio que la nueva población era demasiado distante y demasiado peligrosa como para visitarla.

Así, la señora se conformó con repartir su cariño con las otras hijas y los nietos, aquellos que tenía cerca y cuya compañía no le implicaba horas de viaje ni riesgo alguno.

Al pasar los años, cuando las avenidas fluyeron y la comunidad se ordenó, la mujer ya era demasiado anciana para emprender la visita. Han pasado años desde su muerte y a Audolía aún le duele la carencia de ese encuentro.

Pero la silueta de su madre apareciendo por la esquina no es la única esperanza frustrada de Audolía. Hace 24 años que espera la construcción del centro comercial que les prometieron como parte del proyecto del barrio.

No es que a Audolía le interesen las grandes multitiendas, ni la ropa, ni las marcas, ni siquiera las tiendas de chucherías para entretenerse mirando las novedades de importación. Ella sabe que todo eso está fuera del alcance de su humilde presupuesto, pero aún la atormenta el saberse aislada, demasiado lejos de todo

aquello que era importante. Todavía existe vívido el recuerdo de los años en que era imposible conseguir, incluso, algo para comer.

Las múltiples carencias la obligaron prontamente a buscar un trabajo, pero las opciones eran tan reducidas y escasas que nadie podía regodearse: “Había que hacerle de hombre”, dice, un poco orgullosa y un poco triste, mientras cuenta como consiguió un carretón y salía en las noches a recorrer la ciudad, esa ciudad que le fue arrebatada, en busca de cartones.

Nunca supo cuántos kilómetros recorría cada noche, pero si recuerda el frío y las largas horas arrastrando el armatoste colmado de cartones, papeles y esperanzas.

Sus hijos iban con ella. La falta de alguien que la apoyara en el cuidado la obligaba a cargar, además, con los niños.

Justo cuando las noches de frío y esfuerzo ponían en riesgo su salud y la de sus hijos, una nueva opción laboral brotó como esperanza masiva entre las mujeres de la población.

Les ofrecieron trabajar como temporeras, y ellas se enlistaron.

Cada mañana las venían a buscar en buses y las llevaban para las chacras, y ahí, cada una enfilaba en su labor, dedicando larguísimas y cansadoras jornadas de trabajo a la recolección de verduras. “Uno se mandaba trabajando todo el día, a veces con el

barro hasta la cintura, en invierno, y con los niños a cuestas”. Porque el cambio de trabajo y de jornada no cambiaba demasiado las limitadas condiciones de vida, y un jardín infantil ni siquiera se presentaba como idea.

“Los dejábamos debajo de los camiones para que no se mojaran con la lluvia. Y a veces uno se embalaba y avanzaba mucho, pero no estabas tranquila porque los niños quedaban solos”, cuenta Audolía un poco triste, como si aún la angustiara la seguridad de sus pequeños. Las amenazas no eran pocas, sumado al posible ataque de insectos u otros animales, estaba la natural inquietud de los niños que los obliga a moverse, a explorar, a perderse; “todo eso, y quizá que viniera un degenerado y les hiciera cualquier cosas. Pero había que trabajar, por lo menos teníamos pega, ¿qué más podíamos hacer?”. Un suspiro cansado queda suspendido como la pregunta y marca el fin de la conversación.

### **Treinta y ocho o dieciocho**

A los habitantes del Campamento General Oscar Bonilla les correspondió recibir sus casas el 8 de abril de 1983 en el barrio Santiago de la Nueva Extremadura del sector El Castillo, en ese tiempo ubicado en la comuna de La Granja, pero que en un par de años pasaría a formar parte de la nueva comuna de La Pintana.

“Específicamente la población está emplazada al interior del sector El Castillo y colinda con otras poblaciones de erradicación o de conjuntos de viviendas básicas y hacia el costado oriente y parte sur con terrenos agrícolas o eriazos que acentúan el carácter marginal propio del entorno. Por otra parte, la ausencia casi total de infraestructura comunitaria, salvo la existencia de una escuela básica y de un consultorio improvisado en un galpón cuyo destino primario era ser un centro comunitario, hacen que el acceso a los servicios básicos más importantes uno de los problemas más graves.”<sup>43</sup>

El traslado fue organizado y financiado en su totalidad por la municipalidad de Santiago, “constituyendo, en consecuencia, una de las pocas, por no decir la única, experiencia en la cual un municipio invirtió parte de sus recursos e intervino

---

<sup>43</sup> Morales, Levi, Aldunate y otros, “Erradicados en el régimen militar. Una evaluación de los beneficiarios”. *Programa FLACSO-Chile, Documento de Trabajo*, número 448, mayo de 1990. P.13.



activamente en el programa orientado a erradicar pobladores de su comuna”<sup>44</sup>. Para esto, se contó con el apoyo de camiones del ejército y el desplazamiento se realizó íntegramente en un día.

En su nueva población no se encontraban solos. “La casi totalidad de los campamentos erradicados que dieron origen a la población ‘Santiago de la Nueva Extremadura’ estaban localizados en los antiguos territorios pertenecientes a la comuna de Santiago. La mayoría de estos estaban emplazados en los márgenes del zanjón de la Aguada, al costado de la panamericana sur, y otros en los alrededores de la feria Lo Valledor.”<sup>45</sup>

A pesar de que meses antes los vecinos habían sido llevados a conocer las casas piloto, al llegar descubrieron que las que les habían asignado no eran iguales a la que les mostraron, de 38 metros cuadrados, sino que correspondía a una construcción de 18 metros cuadrados, con una pieza, un baño y una cocina diminutos.

¿A qué se debió este cambio? Para Morales y Rojas<sup>46</sup> el debate entre la conveniencia de construir casas completas o simples casetas sanitarias fue amplio y difícil, e

---

<sup>44</sup> *Ibíd.*

<sup>45</sup> *Ibíd.*

<sup>46</sup> MORALES, Eduardo y Sergio ROJAS, *O. cit.*

incluso, una vez resuelto, era difícil saber qué criterios se adoptarían para decidir las características de cada una.

En 1982 se autorizó a las municipalidades a construir viviendas económicas y casetas sanitarias mediante la Ley 18138. Según esta legislación, las viviendas económicas debían tener una superficie superior a 18m<sup>2</sup> y un costo inferior a 220 UF. Por su parte, las casetas sanitarias debían presentar una superficie mínima de 6m<sup>2</sup> y un costo máximo de 110 UF. Además, la norma establecía que cualquiera de estas construcciones debían ubicarse en una superficie no inferior a 100m<sup>2</sup>. Finalmente, se establecía que el precio de venta de las viviendas y casetas debía ser igual a su costo, en cuotas pagadas a 12 años plazo.<sup>47</sup>

Diversos argumentos se esgrimieron a favor de ambas posturas. Las casetas eran defendidas principalmente por su precio, que sería de 98 UF, mientras que las casas construidas por el Ministerio costarían 400 UF, así, con la construcción de soluciones básicas se respondería a las necesidades de cuatro familias por el precio de una.<sup>48</sup> De esta manera, se optimizarían recursos y tiempo para disminuir el déficit habitacional en los sectores más pobres.

---

<sup>47</sup> Castañeda, Tarsicio y Jorge QUIROZ, *O. cit.* , p. 12.

<sup>48</sup> La Segunda, 30 de septiembre de 1983.

Además, se argumentó que, al recibir una caseta, los pobladores se vincularían a la construcción de sus hogares, participando del proceso, administrando el presupuesto para la construcción y, además, generando empleo.

El argumento final, y que posiblemente más pesó en la opinión pública, era que la importancia de la erradicación no estaba en las características de la vivienda, sino en su propiedad, es decir, que valía la pena soportar la estrechez con tal de ser dueños de su vivienda.

Por otra parte, Modesto Collados, Ministro de Vivienda de aquel entonces, y el Colegio de Arquitectos, entre otros, argumentaban a favor de la construcción de viviendas básicas, afirmando que las casetas sanitarias exigían a los pobladores invertir recursos que no tenían en mejorar sus viviendas para dejarlas habitables.<sup>49</sup>

Pero, para Morales y Rojas<sup>50</sup>, el problema real no se anidaba en la búsqueda de una mejor solución para los pobladores, sino en un tema político que obligada a decidir entre dejar la responsabilidad del proceso y la administración de sus recursos a las Municipalidades o manejarla centralizadamente desde el Ministerio de Vivienda y la Intendencia.

---

<sup>49</sup> ROJAS, Sergio, *O. cit.*, p. 36

<sup>50</sup> MORALES, Eduardo y Sergio ROJAS, *O. cit.*, pp.1-35

Para los autores, otro punto a considerar en esta pugna consiste en las presiones que podría ejercer la Cámara Chilena de la Construcción, puesto que el Ministro de Vivienda, Modesto Collados, era ex presidente de esa organización.

Finalmente, más que todos los argumentos esgrimidos, pesó la crisis económica de 1982, que obligó a abaratar los costos de construcción, haciendo que, incluso en las poblaciones donde se optó por construir casas, estas se ajustaran a los márgenes mínimos establecidos por la ley.

Así, para los habitantes erradicados hacia La Granja, de nada sirvieron los reclamos por lo limitado del espacio que encerraban sus nuevas paredes, pues la Municipalidad había cumplido con las nimias dimensiones que establecían las normativas vigentes.

Pero, aunque las viviendas eran angustiosamente pequeñas, eran sólidas y, lo más importante de todo, eran propias. Los nuevos pobladores, acostumbrados a la fragilidad de sus mediaguas, comenzaron a apreciar sus nuevos hogares. De hecho, en una encuesta realizada en 1987 por FLACSO, se afirma que el 90 por ciento de los erradicados valoraba positivamente la solución habitacional que se les había otorgado.<sup>51</sup>

---

<sup>51</sup> Morales, Levi, Aldunate y otros, *O. cit.*,

Las pequeñas construcciones de 18 metros cuadrados pronto comenzaron a transformarse. Más del 78<sup>52</sup> por ciento de las familias estaba compuesta por cuatro o más personas, y la rutinaria convivencia se volvía insufrible ante lo limitado del espacio. A pesar de la negativa inicial, la Municipalidad los autorizó a trasladar los materiales de sus viviendas originales para comenzar la ampliación de las nuevas y, así, levantar habitaciones y espacios donde hacer que transcurrieran sus vidas de forma más cómoda y digna.

---

<sup>52</sup> ALDUNATE, Adolfo, y otros, "Evaluación social de las Erradicaciones: resultados de una encuesta", Material de discusión Nº 96, *Programa FLACSO*- Santiago de Chile, junio 1987.

*“Y, por supuesto, todas esas cuestiones implican la composición de la ciudad, la ciudad como proyecto histórico, como proyecto social, como proyecto colectivo; como un hábitat que ha sido concebido para todos, en que necesariamente todos tenemos que respirar el mismo aire, necesidades más o menos iguales, hay unos principios que habría que restituir, porque también es cierto que habría que aceptar que los procesos son mucho más complejos, mucho más... y mucho más injustos... son cosas que tienen que ver con la comunidad y que, por último, llevan a identificarse, a sentir que se pertenece a una ciudad.”<sup>53</sup>*

---

<sup>53</sup> Hugo Romero, entrevista cit.

## **Yolanda González**

Yolanda González vendía papas fritas en la esquina y, con ese humilde negocio, mantenía a sus seis hijas. Las ganancias eran bajísimas, pero, por lo menos, era algo más de lo que conseguiría quedándose en casa sin hacer nada. Hubiese sido más fácil y más lucrativo vender drogas, como tantos otros en el sector, pero no se hubiese perdonado salvar a sus hijas a costa de los hijos de otros.

Para comprar las primeras papas y el aceite, su vecina Nancy le prestó \$500, que invirtió prudentemente en la feria, y con eso partió el negocio.

Su marido se había ido hace años, cuando la cosa estaba difícil. Con una gran suerte, consiguió un trabajo en el centro y comenzó a faltar en las noches de su hogar. Se alojaba en casa de sus amigos, ya que el pasaje en micro era un gasto importante y el largo viaje de ida y de vuelta le resultaba agotador. Al poco tiempo, comenzó a quedarse también los fines de semana, con la excusa de trabajar un poco más. Luego, ya ni se preocupó de dar excusas, simplemente no llegó.

Pero Yolanda tenía a sus niñas, seis niñas que convertir en mujeres de bien, así es que no sé quedó quieta. Con su gran olla instalada en la esquina, se preocupaba de que el olor a aceite hirviendo se filtrara a los hogares vecinos para despertarles tentaciones profundas y obligarlos a comprar. Y la gente llegaba, y compraba, y

Yolanda atesoraba ese dinero, cuidando no derrocharlo, porque el futuro de sus niñas dependía de él.

Dice que ya está cansada, que se retiraría feliz, pero sabe que aun no puede bajar los brazos. Le queda aún una hija de 16 y una de 13 que educar, y, aunque las cuatro hijas mayores y los yernos que se le sumaron, le ayudan en lo que pueden, sabe que sus hijas son su responsabilidad y no va a negarles la posibilidad de una educación como la que recibieron las mayores.

Además, sabe que ella no es la única que lo pasó mal en los años más duros de su arribo a La Pintana.

Yolanda aun se acuerda de la abuelita Consuelo y se entristece.

Le duele pensar que murió de hambre y de abandono, como pudo pasarle a todos ellos si las fuerzas se les hubieran acabado antes.

El lugar de encuentro del barrio era en la fila de la olla común. Ahí se reconocían, se consolaban y se apoyaban. Pero un día notaron que la abuelita Consuelo, una anciana amable y débil que vivía sola desde la muerte de “su viejo”, no aparecía hacía varias jornadas en la cola.

Las vecinas fueron a su casa y la encontraron casi muerta.



Estaba en su colchón, sumida en la orina y los piojos. Se había quedado quietecita esperando la muerte cuando las fuerzas se le acabaron por falta de alimentación.

Yolanda hizo fuego para secar las sábanas, porque no tenía más para prestarle y el hijo de otra vecina la ayudó a lavar el cuerpo irritado y débil de la anciana.

Pero los cuidados llegaron tarde. La abuelita Consuelo ya no era capaz de conservar los latidos y prefirió arrancar de la miseria con que la recibió La Pintana.

Cuando las vecinas fueron a la municipalidad a pedir apoyo para pagar un pedazo de tierra donde enterrarla, sólo les dijeron que no, que la anciana no pertenecía a los programas de asistencia del gobierno, así es que no le correspondía ayuda.

Yolanda y las demás mendigaron entre los vecinos, con la experiencia que les otorgaban los años de penurias, de ollas comunes y de colectas por el bien de todos. Con lo conseguido compraron un cajoncito humilde, que le permitiera descansar su muerte con un poco de la dignidad que la vida le había negado.

## **En mitad de la nada**

Nuevamente el mercado, tan eficiente en la reestructuración geográfica urbana según las nuevas posibilidades legales, no fue igualmente prolijo en la habilitación de servicios básicos para garantizar el mínimo bienestar a las personas erradicadas. Al parecer, el objetivo era darles casas alejadas de la ciudad, no darles vidas dignas en condiciones mejores.

Al llegar a su nueva población, las familias erradicadas a La Granja notaron severas deficiencias en los servicios básicos como la educación y salud, “resaltando la existencia de sólo tres consultorios, los cuales estaban faltos en personal y equipamiento médico, agregándose que su accesibilidad física ya era desfavorable”.<sup>54</sup>

El argumento para Rodríguez es el mismo aplicable a la mayor parte de los inconvenientes por reestructuraciones a sistemas establecidos: “Yo creo que uno de los problemas es que se piensan, se diseñan y se hacen las políticas sociales en abstracto... y sin entender que cada una de éstas terminan estando en un determinado lugar, y que es un determinado lugar de la ciudad que, o tiene servicios o no los tiene, y que, al instalar estas cosas, se cambia. Si tú vas a la zona sur y metes una población de 20.000 viviendas, aunque sea del grupo de 800 unidades para no

---

<sup>54</sup> TRAVERSO, Gianna Elisa, *O. cit.*, p.16.

hacer la evaluación ambiental, si ese sector no tiene ningún servicio, obviamente estás modificando todo el lugar, pero como no se piensa que están en lugares, como hay esta forma abstracta de ver estas cosas, al final, la incidencia que tiene eso dentro del conjunto de la ciudad no se toma en cuenta y cuando se dan cuenta ya es tarde.”<sup>55</sup>

El acceso a los servicios básicos no fue considerado en la implementación de los barrios que acogieron a los erradicados en La Granja. La falta de consultorios, escuelas, retenes y comercio determinó el sentimiento de exclusión y dificultó severamente la vida de los pobladores, obligándolos a buscar soluciones fuera del sector.

Al respecto, las cifras relativas al acceso a la salud son elocuentes. Entre 1979 y 1983 el nivel de consultas médicas totales en la Región Metropolitana aumentó en un 35,7%. En el sector oriente, estas aumentaron tan sólo en un 27,9%. Labbé y Llévénés consideran que hay dos razones para esto: “En primer lugar, el aumento en la importancia de la salud privada, a la que pueden acceder las familias de mayores ingresos que se encuentran agrupadas en este sector, y en segundo lugar al movimiento poblacional originado en el proceso de erradicación”.<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> Alfredo Rodríguez, entrevista cit.

<sup>56</sup> LABBÉ, Francisco y Marcelo LLÉVENES, “Efectos distributivos derivados del proceso de erradicación de Poblaciones en el Gran Santiago”, *Estudios Públicos*, n.24, p.198

Así, las consultas de salud no aumentaban proporcionalmente al crecimiento de la población, lo que evidencia que un gran número de los reinsertados en nuevas comunas continuaban recibiendo atención médica en sus comunas de origen ante la carencia de servicios cercanos a sus nuevas viviendas.

Esto se hace aún más notorio en la observación de las cifras de personas que se atienden en la Posta Central. Entre el 3 y el 7 de junio de 1984, se observa que la mayor cantidad de personas atendidas provienen de la comuna de Santiago (16,7%), seguida por Ñuñoa y Conchalí, pero llama la atención que la comuna de La Granja aporta un 7,6% de las consultas, puesto que sus habitantes tienen al menos cuatro centros hospitalarios alternativos a los cuales pueden optar a menor distancia. Para los autores, esto se explicaría por la baja cantidad de profesionales y de establecimientos de salud.<sup>57</sup>

“Hasta 1983 el sector sur-oriente no vio aumentar su cantidad de establecimientos [de salud]. Por el contrario, disminuyeron las postas del sistema público y los establecimientos privados; es así como de 26 hospitales del sistema existentes en la región, dos se encuentran en este sector. De las 54 postas posee 8. De los 36 hospitales y clínicas privadas posee solo 3 (la menor cantidad de todos los sectores).”<sup>58</sup>

---

<sup>57</sup> *Ibíd.*

<sup>58</sup> *Ibíd.*

Es más, según cifras del Ministerio de Salud, en 1979 los habitantes del sector sur-oriental habrían contado con un médico por cada 1.725 personas, cantidad que habría tornado a uno por cada 2.634 habitantes en 1983, mientras que el sector centro descendió de un médico por cada 1.381 personas en 1979 a uno cada 1.097 habitantes en 1983<sup>59</sup>.

La situación en lo educacional es igual de notoria.

Entre 1980 y 1984, la población de la región Metropolitana aumentó en un 10,3%. A pesar de ello, la matrícula en instituciones educacionales a nivel regional sólo aumentó un 2%. Es más, experimentó una amplia caída del 7% en 1982, pero el porcentaje fue recuperado en 1983.<sup>60</sup>

Así, en la comuna de La Granja (a la cual pertenecían originalmente los terrenos en que se instaló a los erradicados), la matrícula en establecimientos educacionales aumentó en un 11%, mientras que la población en un 15%, mostrando una evolución más lenta, aunque aún por sobre el nivel regional.

En 1985, mientras en la comuna de Santiago sobraban 83.882 matrículas en establecimientos educacionales, en La Granja faltaban 14.504 cupos, que debían ser conseguidos en colegios de comunas aledañas o en la misma comuna de origen, con

---

<sup>59</sup> *Ibidem*.

<sup>60</sup> *Ibidem*.

los problemas de costo en movilización y congestión vehicular que implica para la ciudad este gran flujo diario de estudiantes.<sup>61</sup>

“En lo que se refiere a las comunicaciones también existían fuertes déficit, puesto que la comuna contaba con siete teléfonos públicos poblacionales distribuidos en sólo seis de las dieciocho Unidades Vecinales. Otro aspecto es la vialidad en que del total de vías de tránsito vehicular, un 64% eran de tierra.”<sup>62</sup>

Así, hacia 1984 la composición socioeconómica de la población tenía un 70% de personas en índices CAS (Comité de Asistencia Social) 1, 2 y 3, y una tasa de desocupación que alcanzó a un 68,3% de la fuerza de trabajo. Esto se vio determinado por la carencia absoluta de actividades económicas que obligó a la fuerza laboral a desplazarse, determinando a La Pintana como una comuna dormitorio.<sup>63</sup>

Morales toma como referencia una encuesta realizada en 1990 por FLACSO donde solo la vivienda recibe una evaluación positiva en oposición al acceso al trabajo, a la educación, a la salud, locomoción, ambiente poblacional. “Ello avala la hipótesis del ‘viviendismo’ que orientó el proceso de erradicación. La casa fue el gran acicate y la gran justificación del proceso. Con ello se pudo movilizar a importantes grupos

---

<sup>61</sup> *Ibíd.* P.225.

<sup>62</sup> TRAVERSO, Gianna Elisa, *O. cit.*, p.16.

<sup>63</sup> *Ibídem.*

poblacionales desde lugares en los cuales habían logrado ciertos ajustes al contexto, aunque la vivienda fuera precaria. En el lugar de destino tienen mucha dificultad para encontrar un ajuste similar. La principal dificultad es el acceso al trabajo y a los servicios. En este sentido las comunas de destino no estaban preparadas para recibir a estas masas de pobladores, solo estaba la vivienda.”<sup>64</sup>

---

<sup>64</sup> Morales, Levi, Aldunate y otros, *O. cit.*, p. 118.

*“tienes que cambiar muchas cosas: tienes que cambiar formas de operar de los ministerios, la burocracia, y todo eso por un lado. Por otro lado que no es solamente un problema de vivienda: es un problema de desigualdad, de pobreza, que es un tanto más complicado.”<sup>65</sup>*

---

<sup>65</sup> Alfredo Rodríguez, entrevista cit.



## **Desigualdad**

Las cifras de estudios internacionales son rotundas, y los sondeos nacionales lo demuestran:

“A pesar de los positivos indicadores sobre la reducción de la pobreza en Chile, existen brechas sociales importantes que separan a los diferentes estratos socioeconómicos.”<sup>66</sup>

Eso parecen indicar las cifras entregadas por la encuesta CASEN 2003, que evidencia profundas diferencias en el acceso al bienestar: Mientras el ingreso promedio autónomo de un hogar del último quintil fue \$1.494.083 pesos, el ingreso promedio del 20% más pobre fue de \$104.144. Esto demuestra una diferencia de ingreso para los más ricos de 14,3 veces con respecto a los más pobres.

Pero, aunque el sistema utilizado por el Ministerio de Planificación de Chile trata de medir la pobreza sobre la base de la capacidad del ingreso per cápita total del hogar para cubrir el valor de una, dos o más canastas básicas, debemos establecer que ninguna definición de pobreza puede excluir la amplia variación de sus consecuencias, que se entrelazan como causas y efectos en el impedimento de su superación.

---

<sup>66</sup> Fundación para la Superación de la Pobreza: “Brechas socioeconómicas”. En <http://www.fundacionpobreza.cl/archivos/brechassocioeconomicas.pdf>

Para la Fundación para la Superación de la Pobreza, el acceso a un “empleo de calidad es uno de los mecanismos importantes para superar pobreza”. A pesar de ello, la citada encuesta presenta amplias diferencias de acceso a empleos de calidad entre los quintiles. Así, “en el primer quintil el 53,3% de los asalariados tienen empleos permanentes, a diferencia del quinto quintil en donde el 89,3% de los asalariados tienen trabajos estables. Del mismo modo en el primer quintil el 55,5% firmó contrato, porcentaje que se eleva al 86,6% en el último quintil.”

Pero la ubicación de uno o más miembros de la familia en puestos laborales estables y bien remunerados no es casual, sino que se genera como consecuencia directa del acceso a diversos niveles y calidades de educación. “Mientras una persona con 12 años de escolaridad obtiene en promedio un 90% más que una que no ha cursado ningún año, la que tiene 20 años de escolaridad alcanza 4,9 veces más que la primera en el caso de los hombres y 6,3 veces en el caso de las mujeres”<sup>67</sup>

Como probaron las protestas estudiantiles producidas en 2006, la sociedad chilena padecía de una crisis severa en uno de los factores determinantes de la no-superación de la pobreza: las desigualdades en la calidad de la educación, especialmente al comparar la impartida en colegios particulares con la ofrecida por colegios municipales. Según el Sistema de Medición de la calidad de la educación (SIMCE), a nivel de cuarto básico, los estudiantes del quinto quintil de ingresos,

---

<sup>67</sup> CASEN: *Empleo y Educación para Superar la Pobreza y la Desigualdad*. Temas Públicos Nº 837, Septiembre de 2007

tienen una probabilidad de 4,5 veces superior a la población del primer quintil, para alcanzar los mejores puntajes de la prueba SIMCE. Esta diferencia se profundiza, alcanzando una diferencia superior a siete veces al comparar los segundos medios.

En el ingreso a la Educación Superior, el problema se evidencia como severo: de “quienes rinden la Prueba de Selección Universitaria, que es un grupo seleccionado del total de jóvenes, la brecha es 7,5 veces a favor del quintil quinto, en relación a la obtención de un buen resultado respecto del quintil pobre”<sup>68</sup>. Esto se traduce en muy distintas probabilidades de seguir estudios superiores. “De cada 100 jóvenes de 21 años del quintil quinto, 72,1 están cursando estudios de nivel superior. En cambio, sólo 8,1 de cada 100 jóvenes de igual edad del quintil pobre, cursan estudios superiores.”

Esto podría verse determinado en parte por la brecha digital, es decir, en la diferencia de posibilidades de acceso a las tecnologías de la información. Gracias a los Tratados de Libre Comercio suscritos por el país y a otras circunstancias, el notorio descenso en los costos de los equipos ha reducido considerablemente la distancia, pero continúa siendo importante: “en el quintil más rico, el 78,4% de las personas tiene acceso a un computador, sobre el porcentaje nacional. Por otra parte, de la población que se ubica en el primer y segundo quintil, sólo el 30,4% y el 33,9% respectivamente, tiene acceso a un computador.”

---

<sup>68</sup> Fundación para la superación de la pobreza, *UMBRALES SOCIALES 2006, Propuesta para la Futura Política Social*, Santiago de Chile, Agosto de 2005.

Esto repercute directamente en las posibilidades de superación futuras de cada individuo, incidiendo en una acumulación desigual del capital cultural y en el acceso a empleos de mejor calidad. Así, mientras los jefes de hogar del décimo decil en promedio tienen 14,8 años de estudios, los del primero alcanzan tan solo los 6,8 años promedio.

Con respecto al acceso a los sistemas de salud, al 2006 el 91.1% de las personas que se ubicaban en el primer quintil estaban en el sistema público de salud, al tiempo que el 50,5% de las personas del quinto quintil se encuentran en las Isapres.

Según el diagnóstico realizado por la Fundación para la superación de la pobreza que se basa en la Encuesta Nacional de Salud 2002, “la pertenencia a los estratos socioeconómicos más bajos, está asociada a mayores problemas de hipertensión, obesidad, sedentarismo, diabetes, angina de pecho, trastornos músculo-esqueléticos (de origen no traumático), enfermedad respiratoria crónica, problemas de audición, reflujo gastro-esofágico y deterioro cognitivo.”

Con respecto a la vivienda, el mismo informe determina que un 32,6% de la población (total del país) habita en viviendas con algún tipo de déficit, porcentaje que se eleva a un 61,8% en el caso del primer quintil de ingresos y a un 42,2% en el segundo quintil. Sumado a esto, el hacinamiento es un elemento íntimamente ligado a la calidad de la vivienda y se mide como la relación entre número de residentes y número de dormitorios en el hogar, definiéndose como deficitaria la situación

donde hay tres o más personas por dormitorio. En Chile, un 11,6% de las personas viven en situación de hacinamiento, cifra que se alza al 27,9% en el quintil más bajo de ingresos.

Pero, para cualquier observador, sin siquiera la necesidad de ser demasiado agudo, no son necesarias cifras tan específicas para notar las importantes diferencias que presentan las vidas de los habitantes de nuestro país. Desde las rotundas disparidades en la calidad de vida hasta la diversificación en los patrones de consumo, casi pareciera que los habitantes de un mismo país son capaces de existir en realidades, no sólo heterogéneas, sino, incluso, incompatibles.

Todos estos datos recopilados a nivel nacional, se presentan como realidades potenciadas y condensadas en la ciudad de Santiago. En la capital, como en un pequeño laboratorio, es posible observar mil ejemplos cotidianos de cada uno de estos escenarios.

*“No puede ser que viviendo en la misma ciudad unos se contaminen más que otros. Lo lógico sería que eso fuese dividido, y que los que contribuyen más a la contaminación la sufrieran más, porque ocurre algo injustísimo y es que los que contaminan no son los que se enferman, los que contaminan son los propietarios de automóviles privados que son del sector Oriente, los que se enferman son los que se trasladan en metro o bus y viven en sector Poniente. Los que producen más desechos son del sector Oriente y los vertederos clandestinos donde se botan son del sector Poniente. Acabamos de inaugurar el Parque Vitacura, que es un parque maravilloso y algunas comunas como Lo Prado no tienen ni un metro cuadrado de áreas verdes. ¿Porqué los pobres no pueden tener áreas verdes? o sea, ¿no necesitan oxígeno, no necesitan biodiversidad, no necesitan aire limpio?... Hace poco estudiamos las enfermedades respiratorias, y la gente aquí realmente se enferma por la contaminación y por la vulnerabilidad social que significa pertenecer a un grupo más pobre, o sea, el uso de combustibles inadecuados para la calefacción de las viviendas, el uso de materiales inadecuados, de barrios inadecuados, húmedos, y agregan a eso las deficiencias de nutrición, de hábitos de comportamiento, de salud pública, y servicios hospitalarios de mala calidad, entonces, tienes gente que se enferma por ser pobre.”<sup>69</sup>*

---

<sup>69</sup> Hugo Romero, entrevista cit.

## **Nancy Neira**

Nancy Neira es segura en sus palabras y su postura firme evidencia que la vida le ha enseñado a la fuerza.

“No, yo no la dejaría nunca, esta es mi casa, y con todo lo que me costó, no me voy a ir de acá.”

De todas las mujeres con las que conversamos, es la única que no buscaría un mejor destino en otra parte si estuviera en sus manos hacerlo.

“Cuando estaban repartiendo las casas, había que inscribirse con uno de los dirigentes del campamento del que uno venía, y él nos decía que si queríamos casa teníamos que acostarnos con él... yo, por suerte, no tuve que hacerlo, pero si ese era el precio, lo hubiera pagado con tal de tener mi lugarcito”.

Así de decidida es Nancy, y la voluntad de conservar su casa no es lo único que la diferencia de las demás. Es una mujer robusta, cuya estatura y seguridad contrasta con la resignada humildad de otras mujeres del barrio. Y algo más.

“Soy la única del sector a la que no la dejó el marido, porque supe cuidarlo, porque hay que hacer las cosas bien.”

No es un honor menor, así como no es casual que hayamos entrevistado sólo a mujeres: de Santiago de la Nueva Extremadura hace mucho rato que se fueron los hombres. Los que quedan pasaron ya por más de una casa, o pertenecen a las nuevas generaciones, esas que aún no han huido.

“Los hombres se iban, no aguantaban la presión y partían. En esos años el machismo era mucho peor, entonces no sentían que tenían que hacerse cargo de los hijos, y se iban no más.”

El reinado femenino en el sector impulsó a la Municipalidad de La Pintana a organizar programas de ayuda a la mujer jefa de hogar, que, según Nancy, alcanzaba “casi el 90 %” de la población.

Los cursos y talleres se desarrollaban con normalidad, duraban un par de semanas y las participantes recibían un diploma certificando que tenían conocimientos en peluquería, repostería, costura u otra área de desempeño específico.

Las mujeres que asistían al taller disfrutaban del aprendizaje mientras duraba y, después, volvían a sus casas a cuidar a los niños, sin ninguna nueva proyección.

“La municipalidad te ofrece capacitación, para todo te hace tomar cursos, pero llega un punto en que tengo así un alto de cartones que dicen que yo hice cursos, pero nadie me da trabajo porque, acá ¿quién me va a contratar?”



Solo el silencio responde a su pregunta.

Así como pudo evitar la falta del apoyo de un hombre, Nancy tuvo la suerte de ahorrarse otro de los problemas a los que se enfrentaron sus vecinos: el hacinamiento. “Para mi no fue tan terrible, porque yo venía embarazada de mi primer hijo, y traía la cama, una mesita y nada más, así es que con mi marido hasta nos sobraba espacio”

Frente a su casa se ubica un pequeño peladero que cumple funciones de parque público. En su centro, una edificación les sirve de testigo de una de las mayores luchas que emprendieron como barrio. “Ahí iban a poner un consultorio, pero nosotros llevábamos años pidiendo un jardín infantil”, recuerda Nancy. Las frustraciones acumuladas durante demasiado tiempo y la evidencia de que, una y otra vez, se tomaban decisiones que afectarían sus vidas sin considerar sus opiniones, hizo explotar el conflicto.

“Nos organizamos bien, puras mujeres, y una noche lo tomamos”. Al recordar la hazaña, a Nancy le brillan los ojos de adrenalina y nostalgia. Los saqueos y los destrozos son, para ella, daños marginales ante un logro tan importante. El pequeño recinto se convirtió en un improvisado centro de actividad social. Entre sus paredes se organizaban las ollas comunes y se encendían los debates para decidir las futuras posibilidades del barrio.

Repetidas veces, Carabineros trató de desalojar el lugar. Repetidas veces, ellas se parapetaron con todo lo que tenían y ganaban la batalla. “Hasta que el alcalde tuvo que venir a negociar y, por fin, nos escucharon”.

A pesar de la victoria, el desalojo del local se sentía como una pérdida para los vecinos. Por primera vez habían logrado hacer algo, luchar juntos y sentir que compartían algo más que la tierra que pisaban y las frustraciones que cargaban. Durante la toma del consultorio habían creado una comunidad y, a la mañana siguiente, algo importante faltaba sobre el parque.

El espacio fue ocupado pronto por los narcotraficantes, y después, por grupos de jóvenes drogándose y peleando. Nancy no se dio cuenta de lo cerca que estaban hasta que fue demasiado tarde.

“Tengo un hijo delincuente, está en la cárcel porque cayó a la droga y se perdió... a veces me siento culpable, pero ¿qué más podía hacer yo?”

Nuevamente el silencio.

*“yo creo que básicamente pasa por un nivel de servicios, accesibilidad, pero mientras eso no ocurra es difícil que haya integración porque la gente siente que tiene acceso a una educación de segunda clase, una medicina de segunda clase, porque ve lo otro, y no es que lo vea, si no que lo siente, sabe, se interesa, se entera de que hay colegios pagados... no sé, integrar así a la ciudad, yo creo que la única manera es imponer una política de mayor igualdad no solamente en el campo de los ingresos si no que además en el campo de los servicios de acceso fácil, de previsión, o sea todo esto de la protección social me parece que no ha ido por buen camino...Primero tiene que venir una señal de integración social por otras vías, la integración territorial se verá en su momento.”<sup>70</sup>*

---

<sup>70</sup> Eduardo Morales, entrevista

## **Reconocerse**

El aislamiento de grandes poblaciones de pobres en crudas condiciones de exclusión facilitó considerablemente su identificación y estigmatización por parte de los habitantes de la ciudad de la que fueron apartados. La reacción de los apartados no tardó en hacer catarsis cristalizando la desadaptación en actitudes como el alcoholismo, la drogadicción y la violencia.

La pérdida de los lazos afectivos con el barrio y sus habitantes era inevitable y, con ella, la formación de ghettos irreductibles e inaccesibles, sumidos en la pobreza extrema, el no reconocimiento mutuo y el desarraigo territorial. “Es una población no integrada que vive en un ambiente que no les da la posibilidad de surgir, que los socializa a ellos y a sus hijos en la marginalidad, en el límite y en la desintegración social...Lo anterior es un problema que afecta su situación ocupacional dado el estigma que significa vivir en una comuna como La Pintana, lo que trasciende los límites comunales...puesto que la alternativa más fácil para subsistir es la delincuencia, el comercio informal y las actividades disruptivas.”<sup>71</sup>

En estas condiciones, es natural que los erradicados se sintieran ciudadanos de segunda categoría y que se rebelaran contra el gobierno y la sociedad que los exilió de su ciudad.

---

<sup>71</sup> TRAVERSO, Gianna Elisa, *O. cit.*, p.54.

El factor que se hace más notorio a cualquier análisis es la estigmatización sufrida por los habitantes de este sector de La Pintana, determinada no sólo por el historial de violencia que ha gatillado su aparición en los medios de comunicación social, sino que también por la evidente precariedad socioeconómica del sector y sus alrededores.

Morales lo evidencia: “Se sabe que cuando alguno de estos pobladores va en busca de una pega, la gente oculta que vive en La Pintana, porque saben que si lo dicen, no los van a contratar. Entonces es muy difícil pensar que uno puede tener cierto orgullo de vivir en La Pintana. Sobre todo porque el arraigo es muy bajo. Ahí, hay una especie de permanente rotación, entonces no hay un anclaje, una identidad de comuna, que ya tiene más de 20 años, y sin embargo, no ha logrado establecerse.”<sup>72</sup>

Algunas de las características que mayormente evidenciaban esta precariedad son la fragilidad en la construcción de las viviendas que, aún teniendo un “centro” de construcción sólida de 18 m<sup>2</sup>, fueron ampliadas con materiales livianos, principalmente reciclados de las antiguas mediaguas en que habitaban los pobladores.<sup>73</sup> Además, la presencia del analfabetismo, que alcanzó un 44,5% en el

---

<sup>72</sup> Eduardo Morales, entrevista cit.

<sup>73</sup> TRAVERSO, Gianna Elisa, *O. cit.*, pp. 7-153.

CENSO de 1992, es muy superior al promedio nacional, condición que tiende a perpetuar la condición de pobreza.

La calidad de la educación es deficitaria. De los trece colegios municipalizados de la comuna que fueron evaluados con la prueba SIMCE el 2006 a nivel de 4° básico, solo uno se encuentra por sobre promedio nacional.

Tanto la percepción de pobreza como el bajo nivel educacional coartan ampliamente las posibilidades de conseguir trabajos remunerados fuera de los márgenes comunales, limitando las oportunidades e intensificando la exclusión de sus habitantes.

Otra característica que hace a este barrio especial es la amplísima influencia femenina en sus características sociales.<sup>74</sup> Dadas diversas condiciones como la distancia, la dificultad de encontrar fuentes laborales en el sector o, simplemente, la dificultad de la vida, la mayor parte de los hombres erradicados abandonaron prontamente sus hogares, dejando a las mujeres a cargo de los niños y de la mantención de la familia.

Esta característica de las familias, que obliga a las madres a salir a buscar un empleo, favorece en los hijos la sensación de abandono, lo que repercute en deserción escolar, embarazo adolescente y la aparición de adicciones a drogas y alcohol. Todos

---

<sup>74</sup> *Ibíd.*

estos, factores determinantes de pobreza estructural, es decir, que limita toda posibilidad de movilidad social y hunde a las familias en una pobreza hereditaria y crónica.

El informe 2005 del Estado de Hacienda Pública hace hincapié en esta inequidad: “La dependencia de las oportunidades de vida respecto del hogar en que se nace, y su consecuente desigualdad, genera un terreno social desequilibrado, que limita el desarrollo de los talentos y potencialidades de quienes parten en una situación relativa de desventaja.”<sup>75</sup>

En resumen, limitar la inclusión social al segregar residencialmente a los grupos socioeconómicos, genera consecuencias catastróficas en cuanto a la movilidad social, estableciéndose como una limitante en el desarrollo de toda la sociedad. Así como la pobreza y la exclusión marcaron irremediabilmente la vida de cada uno de los habitantes de los campamentos erradicados, una consecuencia igualmente grave se plasmó en la existencia de toda la ciudad: de un día para otro, dejamos de reconocernos.

Morales lo explica: “cuando era niño jugaba a la pelota en un barrio donde convivía con gente de otros sectores sociales, como en ‘Machuca’, exactamente eso. Pero si

---

<sup>75</sup> EYZAGUIRRE, Nicolás, *Exposición sobre el estado de la Hacienda Pública: presentación del Ministro de Hacienda Sr. Nicolás Eyzaguirre Guzmán*. Santiago, Chile: Ministerio de Hacienda, 2005, septiembre. P. 120.

yo quiero que mi hijo conozca a tipos como los que yo conocí en esa época, tengo que llevarlo en auto hasta donde ellos están, porque no están acá”.<sup>76</sup>

Así, al ubicar a los grupos más pobres en sectores alejados, se impidió su interacción con otros grupos distintos, cuya cercanía era mutuamente enriquecedora.

Y es que, tan importante como el capital económico con que cuenta una persona es el capital social de que dispone. La red de apoyo compuesta por la familia, amigos, conocidos y cercanos es lo que, en gran medida, le permite mejorar su condición social y salir de los límites de la pobreza.

En la búsqueda de desarticular las redes de oposición al régimen, el gobierno de Pinochet no sólo eliminó el contacto de los habitantes con sus enlaces políticos, sino que, en gran medida, los alejó de familia, amigos y parientes que los apoyaban en su lucha por la superación personal.

En ese contexto, la erradicación segmentada según las características socioeconómicas, obligó a la gente, debido a la distancia, a cortar lazos con gran parte de sus seres queridos y, además, los insertó en un ambiente donde nadie estaba en mejores condiciones como para ayudarlos a salir de su situación. La segregación reduce las redes de apoyo, debilitando los vínculos entre clases distintas.

---

<sup>76</sup> Eduardo Morales, entrevista cit.



El quiebre de las redes genera, además del sentimiento de soledad y de abandono, una merma de la esperanza de movilidad social mediante el trabajo y genera importantes pérdidas de capital humano.

Para Hugo Romero, la relación es demasiado evidente. Afirma que con la exclusión “se va generando una figura que hoy día pasa a ser uno de los grandes riesgos sociales, que es la presencia de trampas de pobreza, que son trampas, pero que son llamadas eufemísticamente ‘zonas de pobreza’. Son áreas en las cuales es muy difícil conseguir protección social, cualquier cosa se va a manifestar en delincuencia, en patologías sociales, en educación inadecuada, en falta de calidad de vida y seguridad ciudadana... Miras su comportamiento, su forma de hablar; uno lo descubre a través de la barra brava, lo descubre cuando un grupo sale a las calles, ahí la sociedad de Santiago percibe las patologías, percibe los comportamientos sociales que están como ocultos en la vida cotidiana para el resto de la ciudad. Quizás, entre las excepciones, está la delincuencia. Cuando la delincuencia viene a nuestros barrios, en ese momento tú descubres que hay otras personas, con otros códigos, para los cuales la delincuencia y la drogadicción son hechos que no están moralmente censurados, porque la realidad depende de tu clase social. Ahí tu descubres que hay códigos, que hay principios, que hay valores que son distintos,

que son producto de aplicaciones culturales endógenas, rurales, que tienen su máxima expresión en las poblaciones que todos conocemos.”<sup>77</sup>

Pero Romero afirma que un quiebre tan profundo como este puede ser provocado en muy pocos años. Recuerda: “En un momento en que ya cerraban las primeras elecciones democráticas, en los barrios del sector oriente se escribían cartas anónimas que advertían a la población de los sectores ricos de Santiago que, en caso de apoyar a la Concertación, multitudes de gente resentida, empobrecida, iban a asaltar las casas de la gente rica. Esas cartas circularon, y esto pasó en 1990. Eso demuestra que el temor por lo que hoy día se llamaría ‘la alteridad’, o sea, la convivencia con el otro, se transforma prácticamente en una especie de resquemor social importante y, por supuesto, el gobierno asumía ese concepto de amenaza permanente, de guerra permanente.”<sup>78</sup>

¿Qué sentido tiene vivir en una ciudad si no nos queremos topar con “el otro”?  
¿Tanto tememos a lo distinto, a lo heterogéneo, que tratamos de limitar la riqueza que no sólo potencia, sino que incluso justifica la existencia de centros urbanos, que es la diversidad?

Sin encuentro, no hay crecimiento.

---

<sup>77</sup> Hugo Romero, entrevista cit.

<sup>78</sup> Hugo Romero, entrevista cit.

Para Camilo Arriagada<sup>79</sup>, destacado sociólogo y urbanista, la baja tolerancia a la diversidad en Chile responde a pautas culturales arraigadas que son altamente funcionales a la segregación. Esto se debería, en parte, a la existencia de una cultura residencial territorialista, donde la posesión de un territorio exclusivo es sentida como la garantía de un espacio de seguridad.

Pero, para Romero, algo puede estar cambiando. El aumento de las vías conectoras entre los diversos extremos de Santiago nos está exigiendo un nuevo encuentro que, sin ser fácil, es real. Al respecto afirma: “La Línea 4 del Metro nos ha obligado a reconocer a todos los chilenos. Es cuestión de mirar, si uno se fija en los pasajeros que toman la línea 4 desde Tobalaba hacia Puente Alto, te encuentras con la mayoría de la población chilena, que no son rubios de ojos azules, y, por supuesto, se ven maneras de comportarse, actitudes que son totalmente distintas a las que se veían usualmente. Yo tengo la impresión que tiene un efecto fuerte, no necesariamente para la mayoría, porque la mayoría son los pobres, no, el efecto es para la minoría que va quedando. Yo he visto cómo la gente de los estratos más altos se ha bajado de vagones vacíos por presencias que les incomodan. Y eso me da la impresión de que aún con estos hechos nuevos que alteran completamente el funcionamiento de la ciudad, perduran valores, y más que valores, perduran culturas, son rasgos culturales de comportamiento social. Entonces, desde el punto

---

<sup>79</sup> Entrevista a Camilo Arriagada realizada el 18 de diciembre de 2007

de vista de los valores necesarios de integración social, todos tenemos que defender estos procesos, pero me alegraría mucho más que esa misma integración social fuera acompañada por una comunidad mayor de valores, de cultura. Porque es una cosa difícil de aceptar cuando un grupo se toma las calles y quema o destruye sin criterio. Creo que es un golpe social muy importante porque es un descubrimiento muy brusco de que no todos somos iguales.”<sup>80</sup>

---

<sup>80</sup> Hugo Romero, entrevista cit.

## **Natalie Álvarez**

Un largo pasillo se adhiere a lo que fue la habitación de 18m<sup>2</sup>. En 25 años la casa ha crecido, y de su pasillo surgen asimétricas habitaciones que buscan dar cabida a todos los habitantes de la casa. “Somos cinco hermanos, pero ahora vivimos acá tres, con mi mamá y nuestros niños, que en total son siete”. Natalie me invita a la última de las habitaciones, esperando poder arrancar de los gritos y llantos que inundan la vivienda.

Natalie Álvarez siente que viene de vuelta. Ya tuvo tiempo para divertirse, para cometer errores y para decidir libremente, ahora está decidida a cumplir con sus responsabilidades.

Nació hace 22 años en la población Santiago de la Nueva Extremadura y, sin embargo, cree que eso no marcó su destino. “Hubiera sido lo mismo allá que acá, si los papás trabajan pasa lo mismo. Muy arriba o muy abajo, la gente sufre igual, con o sin plata, el abandono es el mismo, la droga está igual, los problemas están igual”.

Porque, para ella, lo peor de su infancia no fue la pobreza ni el aislamiento, sino la soledad. “A mi no me pegaron, no pasé hambre, pero sí me sentí sola”.

De esa soledad, una historia aún la estremece. “Un tiempo tuvimos que estar internados porque mi mamá se fue a Calama a trabajar. Yo tenía como tres años, pero me acuerdo clarito, eso demuestra que me marcó”, comenta hablando despacio. “Me acuerdo cuando mi mamá llegaba los domingos a vernos, pero después se iba de nuevo, y yo no entendía por qué nos abandonaba, y no quería que viniera si se iba a volver a ir”.

Estaban en un hogar para menores en riesgo social. Las dos hermanas mayores en el sector de las niñas, su hermano con los niños y ella, sola, en la sala cuna. “En la casa, mi mamá era como una gallina, con todos sus pollitos siempre juntos, para todos lados, incluso dormíamos todos juntos, pero acá estábamos todos separados, y yo tenía que dormir sola y lejos... todavía me acuerdo en la noche cuando estaba sola y escuchaba las sirenas, los ruidos y me asustaba”. De hecho, reconoce que, incluso ahora, las sirenas y los ruidos la despiertan en la noche y, entonces, necesita descubrir que hay alguien cerca, que no está sola.

Su madre no soportó mucho tiempo esta rutina cansadora y nociva para su familia. Volvió a Santiago, pero, la carencia de un hombre, como en casi todos los hogares del sector, la obligó a buscar en la capital ese trabajo que tuvo que dejar en el norte.

De vuelta en casa, Natalie se sentía igual de abandonada. “En la época del colegio tenía que levantarme sola, cocinarme sola, preocuparme yo de todo”. Su madre debía salir muy temprano a trabajar y ellos quedaban al cuidado de la hermana

mayor. “Y me fui en contra de mi mamá, le hacia caso solo a mi hermana, porque ella era la que estaba conmigo”, reconoce.

“Es que los papás no pueden mandarte, porque trabajan todo el día, y aprendes a mandarte sola, y si, cuando chico, los papás te dejan ser, en la adolescencia tratan de controlarte, y ya eres así, quieres ser libre... además, como uno siempre estuvo solo, quiere llamar la atención”.

La madre de Natalie peleó con ella largamente. Trató de obligarla a terminar sus estudios, le advirtió de los peligros de las fiestas en exceso, pero Natalie no estaba dispuesta a escucharla, “y probé drogas, y probé sexo, y claro, me pasó lo que ella me decía...me he juntado con traficantes, con delincuentes, con drogadictos, pero también con gente más piola, cuando he salido más para afuera, y fui mamá niña, que es lo que más se ve, la mayoría acá es mamá muy joven”.

En segundo medio, Natalie quedó embarazada y dejó el colegio.

Se fue de la casa para vivir junto a su pareja. Ella estaba feliz, sentía que se estaba haciendo cargo de su vida, que ya nadie podía controlarla, y que ya nunca estaría sola. Pero, luego de tener a su segunda hija, las cosas cambiaron, su historia de amor se terminó y debió volver a casa de su madre. Pero ahora, su actitud era muy diferente.

“Yo quería bacilar y mi mamá me decía que estudie, y ahora que tengo a mis hijas me doy cuenta que tenía razón...uno aprende al final, un poco tarde, pero aprende igual”.

Ahora se da cuenta de todo lo que perdió. Luego del nacimiento de su hija quiso volver a estudiar, asistió a la escuela nocturna y obtuvo su licencia de enseñanza media “pero no es lo mismo que haberla sacado cuando correspondía”, reflexiona nostálgica.

Natalie reconoce que hay malas influencias: “acá no dan ganas de estudiar, por el ambiente, por los amigos, porque todos están en lo mismo y te molestan cuando uno quiere ser distinto y te toman mala porque eres diferente, te dicen que quieres ser más, como si eso fuera malo”.

“Pero sí se puede elegir” afirma categórica. “Acá hay chiquillos que han podido estudiar, que han logrado cosas... pero es que cuando uno es chica no aprovecha las oportunidades que tienes al lado, las oportunidades que te da el sistema. Yo salí de un colegio básico muy bueno para pasar a la enseñanza media a un colegio muy malo, porque estaba más cerca, aunque podría haber elegido otro, y ahí no me dieron más ganas de estudiar y preferí bacilar”.

El arrepentimiento llega, como siempre, tarde. “Ahora necesito haber estudiado”, y, ante la pregunta sobre proyectos en esta área, por primera vez, Natalie no parece



esperanzada. “Ya no, tengo proyecto y sueños, pero con las niñas no puedo, tendría que estar segura de que van a estar todo el día bien cuidadas, sin molestar a nadie, pero ya no es lo mismo que cuando me mandaba sola y no dependía de nadie más.”

A los 22 años, Natalie siente que su tiempo ya pasó.

Ahora quiere lo mejor para sus hijas. A la mayor ya le corresponde ir al colegio “pero en uno de acá no más, porque acá no se puede elegir, hay que tomar lo que te dan.”

Sabe que la educación es importante y que será aún más estricta con sus hijas de lo que fueron con ella porque no quiere que el ciclo se repita eternamente. “Nuestras mamás fueron mamás jóvenes, entraron a trabajar chicas, y nosotras hicimos lo mismo... nuestras hijas van a ser igual que uno si se quedan así.”

Por ello, quiere conseguir un trabajo para tener su propia casa. Sueña con ser gerente, “estar detrás de un escritorio, mandando”, pero sabe que esa opción no se dará. “Quiero trabajar, en una tienda o en casa ajena, pero en algo digno, porque no quiero que mis hijas me lo saquen en cara. Si las voy a dejar solas que sea para trabajar bien.”

Su única certeza es que existen oportunidades para el que quiera aprovecharlas. Por ello, la menor de sus hermanas es la gran esperanza de todos. “Es la más inteligente y no quiere vivir lo que vivimos nosotras, ella quiere estudiar, tiene planes, y por eso se esfuerza.”

La menor nació cuando las grandes carencias ya estaban terminando. No fue internada en el hogar ni recuerda el hambre y el abandono. Los cuatro hermanos grandes la protegen “porque a la mamá hay que darle, por lo menos, una satisfacción, como todos los mayores le fallamos...Por eso no quiero que quede embarazada, ni salga a fiestas, ni que se drogue”, y la joven, a sus 14 años, parece feliz de cumplir el papel que sus hermanos le encargaron.

Natalie cree que hay una gran diferencia entre la vida de su hermana menor y la de los anteriores. “A ella le han comprado todo lo que nosotros no tuvimos, ella tiene otras costumbres, otros gustos. Nosotros teníamos que esperar meses para comprar un pantalón, ella no, y lo aprovecha... eso está bien”.

Pero Natalie está segura de que hay un factor más determinante que las mejoras económicas, y que permite soñar con que el futuro de su hermana será distinto. “Ella se siente protegida, porque todos la cuidamos, entonces, claro que es distinta”.

## Informes y Calificaciones

### INFORME DE MEMORIA DE TITULO

Título de la Memoria: Erradicados de la ciudad., exiliados en la Nueva Extremadura

Alumna: Andrea Peña Aguirre

Esta memoria para optar al título de Periodista aborda el tema de la segregación urbana de la ciudad de Santiago a partir de la situación de los pobladores que fueron erradicados desde el centro y los campamentos de la zona oriente hacia los márgenes de la ciudad. Si bien las políticas urbanas y sus efectos en la vida de los habitantes que fueron desplazados hacia los bordes de la ciudad han sido estudiados por los urbanistas y han sido objeto ocasional de algunas denuncias el tema ha sido poco abordado por los medios de comunicación con la seriedad que merece y recogiendo la perspectiva de los propios de los afectados. Este es el principal mérito y originalidad de esta memoria

Andrea Peña a partir de una serie de entrevistas con especialistas en el tema urbano, revisión bibliográfica y documental así como entrevistas a pobladoras construye un texto donde se abordan tanto los aspectos objetivos como subjetivos involucrados en la erradicación. Por una parte muestra las deficiencias de las políticas urbanas y de vivienda, la falta de voluntad de integración social implícitas en ellas, y por otro la pena y frustración de mujeres pobres, actuales residentes en el lugar en que fueron ubicadas luego de la erradicación. El sueño de la casa propia reducido a 18 metros cuadrados, la humillación de constatar que habían sido expulsados a las orillas de ciudad y la sociedad, la frustración del aislamiento y la exclusión y asumir que los maridos o convivientes las abandonaron porque no soportaron el aislamiento y la cesantía, son narrados por las propias protagonistas.

En relación a la estructura del texto, esta es coherente entre sus diversos capítulos lo que permite una lectura fácil, los datos objetivos \_ las políticas, la visión de los especialistas, las estadísticas - se complementan con las percepciones y vivencias de las entrevistadas.

Respecto a la redacción, se trata de un texto bien escrito, en un lenguaje fluido, donde coexisten la dureza de las políticas y los juicios con las emociones y subjetividad de las mujeres erradicadas.

Por las razones expuestas califico esta memoria de título con nota 6,7 (seis, siete)



Loreto Rebolledo

Para: Ximena Póo Figueroa, jefa de Carrera  
De: Gustavo González Rodríguez, profesor informante  
Asunto: Informe y calificación de Memoria de Título  
Fecha: 5 de agosto de 2008

**Memoria de Título**  
**Erradicados de la ciudad, exiliados en la Nueva Extremadura**

**Alumna: Andrea Peña Aguirre**  
**Profesora-guía: Loreto Rebolledo González**

La memoria de título de Andrea Peña es un bien logrado reportaje de investigación acerca de los procesos de erradicación masiva de habitantes de campamentos hacia la periferia de Santiago durante la dictadura del general Augusto Pinochet, en especial en el periodo comprendido entre fines de los años 70 y comienzos de los 80.

La autora recurre con acierto al método de historias de vida para dar la palabra en varios pasajes del texto a mujeres que fueron protagonistas de estas masivas erradicaciones, que constituyeron uno de los gérmenes de la marcada segregación y segmentación social que muestra actualmente el mapa de la región Metropolitana. Si bien este recurso es un elemento a favor de la memoria, da pie al mismo tiempo para lo que podría calificarse como tal vez su única debilidad, en tanto pudo sacar más provecho de estas hablantes en tanto entrevistadas, profundizando en sus entornos familiares y sociales y en su condición de mujeres jefas de hogar.

La investigación documental es muy sólida y proporciona una visión completa de las políticas de "reconfiguración" de Santiago que llevó a cabo el régimen dictatorial. En la misma línea, las entrevistas que Andrea Peña hizo a urbanistas, sociólogos y otros expertos permiten reconstruir el contexto global de este proceso, así como las consecuencias que acarreo en términos de impactos urbanísticos y también en las políticas de salud, educación y en el ámbito laboral, con sus respectivos impactos económicos y sociales.

La autora posee una muy buena redacción, un estilo periodístico ágil que se ve enriquecido con el empleo de recursos narrativos para construir un texto ameno que, pese a la complejidad de algunos pasajes, se lee con agrado.

**Califico la memoria de Andrea Peña con nota 6,5 (seis coma cinco)**

Atentamente,



Gustavo González Rodríguez

**UNIVERSIDAD DE CHILE  
ESCUELA DE PERIODISMO  
INSTITUTO COMUNICACIÓN E IMAGEN**

**INFORME DE MEMORIA**

**Alumna : Andrea Peña Aguirre**  
**Título Memoria: "Erradicados de la ciudad, exiliados en la Nueva Extremadura"**  
**Profesor Guía : Loreto Rebolledo**

1.- La investigación realizada sobre este tema fue desarrollada de manera acuciosa y acorde al nivel de exigencia propio de una investigación periodística. A ello colaboró el hecho de haber delimitado un tema y construido un problema de estudio con suficiente claridad y precisión. De igual modo y como consecuencia de lo anterior, la memorista se planteó objetivos precisos y construyó una hipótesis que daba cuenta de un aspecto medular del tema planteado.

2.- El texto entrega un importante caudal de datos y cifras, así como declaraciones de expertos en el tema, los que se articulan satisfactoriamente con los testimonios recogidos, aunque este aspecto pudo haberse pulido aún más, por ejemplo a nivel de introducción o conclusiones.

3.- De todas formas, es un texto que se hace leer con facilidad, sin perder por ello en profundidad. Por ello, el trabajo que se ofrece cumple satisfactoriamente con los requerimientos necesarios para alcanzar un nivel destacado, lo que se expresa en la evaluación que se detalla a continuación:

**PAUTA DE EVALUACION**

1.- Formulación del problema	:	7.0
2.- Claridad objetivos e hipótesis	:	7-0
3.- Bibliografía y fuentes consultadas	:	6.0
4.- Consistencia entre objetivos, hipótesis: y conclusiones	:	6.0
5.- Redacción, claridad y normas MLA	:	6.0

**NOTA: 6.4**

  
**Eduardo Santa Cruz A.**  
**Profesor Informante**

Stgo., Agosto 2008.

## Bibliografía

- ALDUNATE, Adolfo, y otros, “Evaluación social de las Erradicaciones: resultados de una encuesta”, Material de discusión N° 96, *Programa FLACSO-Santiago de Chile*, junio de 1987.
- ARRIAGADA, Camilo, Ana María ICAZA y Alfredo RODRÍGUEZ. “Allegamiento, pobreza y políticas públicas. Un estudio de domicilios complejos del Gran Santiago”. *Temas Sociales V. 25*, Ediciones SUR, Santiago, Chile, agosto de 1999.
- BARROS, Paula, Danae de los RÍOS y Florencia TORCH, “*Lecturas sobre la exclusión social*”, OIT, Santiago, Chile, 1996.
- BERGOEING, Raphael y Facundo PIGUILLEM, “Patrones de desarrollo urbano: ¿es Santiago anómalo?” , *Documentos de Trabajo. Serie Economía. Universidad de Chile* no. 205, Santiago, Chile, junio de 2005.
- BORSODORF, Axel, “Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana.”, *EURE vol.29, no.86*, Santiago, Chile, mayo de 2003,.
- CACERES, Gonzalo y Francosco SABATINI, “*Barrios Cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial*”, Santiago, Chile, 2004.
- CASEN: “Empleo y Educación para Superar la Pobreza y la Desigualdad”. *Temas Públicos N° 837*, Septiembre de 2007.
- CASTAÑEDA, Tarsicio y Jorge QUIROZ: “LAS POLÍTICAS DE VIVIENDA EN CHILE Y SU IMPACTO REDISTRIBUTIVO EN 1969 Y 1980-1983”, *Estudios Públicos n° 22*, Santiago, Chile, otoño de 1986.
- EYZAGUIRRE, Nicolás, *Exposición sobre el estado de la Hacienda Pública : presentación del Ministro de Hacienda Sr. Nicolás Eyzaguirre Guzmán*. Santiago, Chile: Ministerio de Hacienda, septiembre 2005.
- FUNDACIÓN PARA LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA, “*Umbrales Sociales 2006, Propuesta para la Futura Política Social*”, Santiago de Chile, Agosto de 2005.

- GUROVICH, Alberto, "Conflictos Y Negociaciones: La Planificación Urbana en el desarrollo del Gran Santiago", *Revista de Urbanismo*, nº2, marzo, 2000.
- LABBÉ, Francisco y Marcelo LLÉVENES, "Efectos distributivos derivados del proceso de erradicación de Poblaciones en el Gran Santiago", *Estudios Públicos* n.24, Santiago, Chile, 1986.
- MORALES, Eduardo y Sergio ROJAS, "Relocalización socio-espacial de la pobreza, Política estatal y presión popular, 1979-1985", *Documento de Trabajo N° 280, Programa de Trabajo FLACSO- Santiago de Chile*, enero de 1986.
- MORALES, Eduardo, "Segregación socio-espacial en la Ciudad de Santiago", *Hechos Urbanos N° 65*, Santiago, Chile, 1987.
- MORALES, Levi, Aldunate y otros, "Erradicados en el régimen militar. Una evaluación de los beneficiarios". *Programa FLACSO-Chile, Documento de Trabajo*, número 448, mayo de 1990.
- OCAMPO, José Antonio, "Capital social y agenda del desarrollo", *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, CEPAL, Santiago, Chile, enero del 2003.
- ORTIZ, Jorge y Soledad MORALES, "Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias del Gran Santiago", *EURE vol.28, no.85*, Santiago, diciembre de 2002.
- PERLOFF, Harvey, *"La calidad del Medio Ambiente Urbano"*, Oikos-tau ediciones, Barcelona, España, 1973.
- PROGRAMA CHILE BARRIO, "Estudio monitoreo de familias erradicadas vía programa Chile Barrio a conjuntos residenciales de vivienda básica en la región Metropolitana: Morosidad e integración social", Santiago, Chile, marzo de 2001.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS UN-HABITAT, "Herramientas para una gestión urbana participativa", Santiago, Chile, 2002.
- PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO PNUD, "Las trayectorias del Desarrollo Humano en las Comunas de Chile (1994-2003)", *Serie Temas de Desarrollo Humano Sustentable N°11*, Santiago de Chile, 2006.



- RODRÍGUEZ, Alfredo y Ana María ICAZA, “Procesos de expulsión de habitantes de bajos ingresos del centro de Santiago, 1981-1990”, *Proposiciones Vol.2*, Santiago de Chile, Ediciones SUR, agosto, 1993.
- RODRIGUEZ, Alfredo, “*Por una ciudad democrática*”, Ediciones Sur, Colección Estudios Sociales, Santiago, Chile, 1983.
- ROJAS, Sergio, “Políticas de erradicación y radicación de Campamentos, 1982-1984 discursos, logros y problemas”. *Documento de Trabajo N° 215, Programa FLACSO- Santiago de Chile*, agosto 1984.
- SABATINI, Francisco y Federico ARENAS, “Entre el Estado y el mercado: resonancias geográficas y sustentabilidad social en Santiago de Chile”, *EURE vol.26, no.79*, Santiago, Chile, diciembre de 2000.
- SECRETARÍA REGIONAL MINISTERIAL DE VIVIENDA Y URBANISMO REGIÓN METROPOLITANA, “*Análisis y diagnóstico plan regional de desarrollo urbano región Metropolitana. Informe de etapa 4*”, Santiago, Chile, noviembre de 2005.
- SUR CORPORACIÓN DE ESTUDIOS SOCIALES Y EDUCACIÓN, “Erradicación del campamento Cardenal Fresno”, *Hechos Urbanos V. 66*, Santiago, Chile, agosto de 1987.
- SUR CORPORACIÓN DE ESTUDIOS SOCIALES Y EDUCACIÓN, “Necesidad de una planificación racional de la ciudad”, *Hechos Urbanos V. 11*, Santiago, Chile, junio de 1982.
- TRAVERSO, Gianna Elisa: “*Historia y configuración socio-espacial del sector El Castillo, comuna La Pintana. Aproximación al ghetto en el estudio de la geografía social*”, Memoria para Optar al Título Profesional de Geógrafa de la Universidad de Chile, Santiago, 2006.
- UNITED NATIONS INTERNATIONAL RESEARCH AND TRAINING INSTITUTE FOR THE ADVANCEMENT OF WOMEN (UN-INSTRAW), “Women and Poverty: New challenges”, *Serie Beijing at 10: Putting Policy into Practice*, Santo Domingo, 2005.



## Entrevistas

- Entrevista a Alfredo Rodríguez realizada el 13 de diciembre de 2007.
- Entrevista a Audolía Sepúlveda, realizada el 3 de diciembre de 2007.
- Entrevista a Camilo Arriagada realizada el 18 de diciembre de 2007
- Entrevista a Eduardo Morales realizada el 13 de diciembre de 2007.
- Entrevista a Francisco Sabatini realizada el 27 de diciembre de 2007.
- Entrevista a Hugo Romero, realizada el 11 de diciembre de 2007.
- Entrevista a Magali Flores, realizada el 19 de noviembre de 2007.
- Entrevista a Nancy Neira, realizada el 3 de diciembre de 2007.
- Entrevista a Natalie Álvarez, realizada el 15 de enero de 2008.
- Entrevista a Yolanda González, realizada el 3 de diciembre de 2007.

## Publicaciones Web

- Fundación para la Superación de la Pobreza: “Brechas socioeconómicas”. En: <http://www.fundacionpobreza.cl/archivos/brechassocioeconomicas.pdf>  
[http://uam-antropologia.info/web/articulos/estrategias\\_simbolicas.pdf](http://uam-antropologia.info/web/articulos/estrategias_simbolicas.pdf)
- *Migración campo ciudad (1885-1952). El surgimiento de los barrios marginales*. En: [http://www.memoriachilena.cl//temas/index.asp?id\\_ut=migracioncampociudad\(1885-1952\)](http://www.memoriachilena.cl//temas/index.asp?id_ut=migracioncampociudad(1885-1952))
- ORTIZ, Jorge y Severino ESCOLANO UTRILLA, “Crecimiento Periférico del Gran Santiago. ¿Hacia la Desconcentración Funcional de la Ciudad?”, *Scripta Nova REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES* Universidad de Barcelona, Vol. IX, núm. 194 (04), 1 de agosto de 2005. En: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-04.htm>
- PORTAL, María Ana, “Estrategias simbólicas para enfrentar lo urbano. El miedo como organizador cultural”, Ponencia presentada en el XI

International summer school on religions en la comunidad de San Gimignano,  
Siena, 24 de agosto de 2004. En:

- Sitio Web del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. <http://www.minvu.cl>